

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
TOMO LXXXV · CUADERNOS CCXCI-CCXCII
ENERO-DICIEMBRE DE 2005

LA LENGUA DE AVELLANEDA
EN EL ESPEJO DE
LA PÍCARA JUSTINA

JAVIER BLASCO



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
Felipe IV, 4
28014 Madrid

LA LENGUA DE AVELLANEDA EN EL ESPEJO DE LA PÍCARA JUSTINA

AL enfrentarnos a un anónimo o a un seudónimo, con la vista puesta en el problema de la autoría, y en el supuesto —como es el caso— de que carezcamos de documentos sobre los que trabajar con cierta seguridad, es la lengua la materia que nos proporcionará indicios más fiables para arriesgar una propuesta de identificación. Difícilmente un autor, por mucho cuidado que ponga en la imitación de otro, conseguirá escapar de las limitaciones de su léxico ni podrá liberarse de los usos propios en la combinación de las palabras en la frase, de su preferencia por ciertos nexos, o de la recurrencia a determinados patrones sintácticos. De alguna manera, toda escritura viene sellada con las muescas de un molde conformado por la competencia lingüística del sujeto que la produjo; y, más allá del control que un escritor ejerza (o pretenda ejercer) sobre su producción, esta competencia deja sus marcas en todo, por mucho que aquel ponga toda su conciencia en cada línea de lo escrito para evitarlo. Shakespeare y los problemas de autoría suscitados por muchas obras atribuidas al dramaturgo inglés han canalizado un relevante “corpus” de práctica y de doctrina sobre la importancia del material verbal en el problema de la atribución [Vickers: 2002; Love: 2002, 98 y ss.].

En relación con la lengua de Avellaneda, se ha fiado casi todo a la sospecha (formulada por primera vez en el *Quijote* cervantino de 1615) de que quizás el seudónimo de Avellaneda pudiese esconder a un autor aragonés y, en los últimos años (desde que Riquer en 1969 lo sugiriera así), se ha hecho valer con fuerza el nombre de Jerónimo de Pasamonte como posible autor del falso *Quijote*. Sin embargo, la confrontación del texto de Avellaneda y la *Vida* de Pasamonte (el único testimonio —no muy fiable, por cierto— que poseemos de la escritura del soldado aragonés de Ibdes) no rinde unos resultados muy positivos para seguir manteniendo la común autoría de ambos textos.

* * *

Quienes se han acercado a la lengua del falso *Quijote* con mejores herramientas (Riquer [1988 y 1972] y Frago [2005]) lo han hecho desde el prejuicio de que su autor, pues así se sospecha en el *Quijote* de 1615, había de ser aragonés. A partir de tal impulso se han propuesto como formas aragonesas manifestaciones verbales del apócrifo que distan mucho de serlo. Eso es lo que ocurre con construcciones como “*tener de + infinitivo*”, “*en + gerundio*” (en expresiones como *en lle-*

gando, que difiere de la forma usual en castellano: “*al llegar*”), “*en + infinitivo*” (donde hoy usaríamos “*al + infinitivo*”), o “*a la que*” (por ‘cuando’) y términos como *hincar* (por ‘adherir’ o ‘fijar’), *hinchar* (*benchir*, en el sentido de ‘llenar’), *puesto* (con el valor de ‘sitio’) o el *cantón* (con el significado de ‘esquina’).

Ya Frago se ha encargado de señalar cómo no pueden tomarse por aragoneses la mayor parte de los fenómenos lingüísticos del falso *Quijote* que se han esgrimido para apoyar la adscripción aragonesa de su lengua:

El análisis de los textos de los siglos XVI-XVII no puede hacerse sobre la base de la situación lingüística actual de Aragón, sin contar con otros territorios hispánicos, pues, por ejemplo, *festeo* y *festear* tienen una difusión muy amplia, y no se sostiene que *torzón* constituya un aragonesismo, ni siquiera *cansacio*, *despanzorrar*, *chinchón*, *hinchar*, *varruga*, meras variantes fonéticas que pueden encontrarse en diferentes hablas populares; y ni diacrónica ni sincrónicamente se puede tomar por rasgo aragonés el giro “*tener de + infinitivo*” (*tengo de dar*) [2005, 179-180].

No insistiré en esta dirección, que desarrollo por extenso en el libro en el que actualmente me hallo trabajando. Lo que ahora me interesa es dejar constancia de cómo la lengua de *La pícaro Justina* refleja la totalidad de los fenómenos que se acaban de citar, así como los nuevos aportados por Frago en su reciente libro para apoyar la candidatura de Pasamonte. En *La pícaro*, en efecto, la construcción “*en + gerundio*” es tan frecuente como en el *Quijote* de Avellaneda (PJ: “en estando ella dormida”, “en sintiéndose”, “en estando un animal sin orejas”, “en viendo que los años se van de cámaras”, “en viéndome a mí”, “en viendo cerrar las puertas”, “en llegando yo”, “en viendo que estaban a mi mano”, “Él, en oyendo ‘corregidor de cerca de León’”, “en echando una palabra de la boca”, “en acabando estas diligencias”, “en cobrando el cuatrín”, “en faltándome qué hacer”, “en entrando en batalla”, etc.!) y lo mismo podemos observar con “*en + infinitivo*” (PJ: “Aquí, en ver estas cosas, se quedó abobado el barbero”; “...de suerte que, en ser redonda y con pelos, parecía vellón en jugo”); con *hincar* (PJ: “Mas quiso Dios que vino la del corregidor Justez de Guevara, que me libró de las manos desta bada, que me tenía martirizada, y a pesar del diablo, que diz que si me hincaba un alfiler de a blanca por las sienas, había de callar, porque diz que las novias no han de abrir la boca aunque las abran a puro hincar alfileres”); con *hinchar* (PJ: “el agravio que

¹ El tipo de estudio al que responden estas líneas impone la necesidad de trabajar con ediciones digitales. Para los textos objeto de mi estudio (*La Vida* de Pasamonte, el *Quijote* de Avellaneda y *La pícaro Justina*) me he servido de las ediciones que ofrece la “Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes” (www.cervantesvirtual.com): *La pícaro Justina* de la BVMC sigue la edición de Antonio Rey Hazas (Madrid, Editora Nacional, 1977); la *Vida* y *trabajos de Jerónimo de Pasamonte* y el *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* corresponden a ediciones vigiladas ambas por Florencio Sevilla.

hacen (...) a las cosas divinas de que tratan, hinchéndolas de profanidades"; "A lo menos, después acá que pasó el año del muermo, digo, del catarro, nunca la hinchieron [la cuba] de líquido, sino de trigo y centeno"; "que si no fuera por mi respecto, cuantos pasaban le hinchieran la cara de dedos"; con *cantón* (PJ): "con más bocas que pierna de pordiosero de cantón de corte", "que si fuesen tras él, hurtase el cuerpo a quien le siguiese, y al revolver de un cantón, quitase una media nariz postiza", "y al trasponer de la calle, se cosían como pulpos a un cantón"; con *puesto* (PJ): "Llegaron al puesto tan ligera y astutamente, que el Consejo le puso la ocasión en las manos"; "Otro inconveniente hallo yo en estar aquellas publicanas en aquel puesto: que es muy húmedo y frío") y con casi todos aquellos términos que se han ido manejando para vincular la lengua de Avellaneda con Aragón: *livianos* (con una única ocurrencia en Avellaneda), que se localiza también en *La pícaro Justina* (PJ): "me parece que para purgar una persona y digerir hígado y livianos y todos los entresijos, bastaba enjugar dos veces los ojos con la cara de aquella maldita vieja"; *abolorio* (que sólo aparece una vez en el falso *Quijote*), cuya presencia —por cierto— no se documenta en la *Vida* de Pasamonte, que sí se registra en *La pícaro Justina*, una obra que hasta el presente no había sido nunca tachada de "particularismo" aragonés alguno (PJ: "Una cosa juraré yo, y es que si él entendiera lo de la morralla de la morisca, nunca él me creyera tan presto lo del abolorio"). Todas ellas son voces que se documentan (no en la *Vida*, como sería de esperar, dado que esta obra se atribuye al mismo autor del *Quijote* apócrifo), sino en *La pícaro Justina*, junto a muchas otras (*repostón*, *chinchón*, etc.), habitualmente traídas a escena al encarar el posible aragonés del falso *Quijote*, que, sin presencia en la *Vida*, son de nuevo comunes al libro de Avellaneda y a *La pícaro Justina*.

No muy diferente es lo que ocurre cuando el análisis se extiende a otros niveles de la lengua. Se examine la cuestión desde "criterios de exclusividad" o desde "criterios de gradación", la ortografía, la morfología y la sintaxis, en el *Quijote* apócrifo, evidencian el mismo estado de indeterminación, de indecisión y de vacilación, que Juan Gutiérrez Cuadrado descubre en el *Quijote* cervantino y que yo mismo (modestamente) he podido corroborar, por ejemplo, en *La pícaro Justina*: los mismos ejemplos de tipo gráfico (que dependen de distintas "normas" entre los editores) o de disimilación vocálica; la misma vacilación entre *y* y *e* para la conjunción copulativa; la misma indeterminación en la forma del artículo *el*; la misma indecisión en la representación gráfica de los grupos consonánticos. Aparte de vacilaciones que se salen de lo meramente gráfico-fonético, como las formas de plural con valor de singular enfático; vacilaciones en la expresión del superlativo y en el apócope de adjetivos que antepuestos al sustantivo hoy se apocopan siempre; pervivencia de alguna concordancia etimológica; usos hoy perdidos del relativo; formas alternantes del verbo *haber* (*habemos/hemos*, *habéis/heis*), etc. Nada de

todo esto resulta relevante porque no se trata de fenómenos exclusivos, ni la "gradación" con que aparecen en Avellaneda resulta tampoco representativa.

Tampoco me detendré en otros usos, a los que se ha venido apelando para caracterizar la lengua de Avellaneda, porque son comunes a toda la literatura del siglo de oro: así ocurre con *las vacilaciones en los grupos consonánticos*, que han sido juzgados como "casos de fonética vulgar que salpican las páginas de la *Vida* y del *Quijote* apócrifo" [Frago: 2005, 169], y que se documentan igualmente en *La pícara Justina* (*acete*: "como era la bruja mayor de el ható, las hizo acetar el partido"; *efeto*: "no tenía un cornado, señal de pícaro y efeto de pobre"; *letura*: "cosas útiles y provechosas, no sólo en enseñanza de flores retóricas, varia humanidad y letura"; *vitoria*: "los mismos muertos amantes que la misma muerte había señalado por triunfo de su vitoria."): Dichas vacilaciones constituyen un fenómeno para valorar el cual es conveniente recordar la advertencia de Gutiérrez Cuadrado, al comienzo de su estudio sobre la lengua de Cervantes: tratando de casos de "indiferenciación" como el que nos ocupa, esta indiferenciación "afectaba también, desde luego, a autores y a tipógrafos... Quiere ello decir que ante varias formas que alternaban entre sí (por ejemplo *mesmo* y *mismo*) los impresores no se sentían obligados a respetar la que en cada caso aparecía concretamente en el original que tenían a la vista", de modo que determinados usos, que pueden parecerlos característicos de un autor, "están corrompidos por impresores y correctores". Y así, concluye: "difícilmente, pues, podremos estar nunca seguros de que Cervantes puso *respeto* y no *respecto*, *el color* y no *la color*... en un determinado pasaje de la novela" [1998, 819-820].

Igualmente se ha valorado, al estudiar la lengua de Avellaneda, el caso de *ninguno* "en función de sujeto, en detrimento del novedoso *nadie*", que desde luego se registra en Avellaneda, pero que ciertamente es muy frecuente también en *La pícara Justina* ("ninguno habrá tan incrédulo que viéndola con tan gran barriga, no lo crea"; "Así que todos me comían con los ojos y ninguno me tocaba con las manos"; "todos comieran la cebada y ninguno la pagara"). Respecto a la frecuencia de sentencias del tipo *gentiles y infieles*, frente al moderno postulado valdesiano de *gentiles e infieles*, en *La pícara* (y en toda la literatura clásica) ocurre lo mismo y con idéntica indeterminación a la anotada por quienes se han ocupado de la cuestión en Avellaneda: "la enviaba por pasteles y iba por ellos"; "Oh cierto y incierto fin!"; "me zahumé con trébol y incienso macho", y los ejemplos podrían ampliarse bastante en número. El adverbio *asaz*, "que había rechazado el erasmizante conquense", tiene en *La pícara Justina* una presencia (cuatro ocurrencias) idéntica a la de Avellaneda (cuatro ocurrencias). El empleo del artículo *el ante palabras de género femenino que comienzan por a- átona* no presenta en Avellaneda ninguna ocurrencia que no tenga también correspondencia en *La pícara* (*el alforza*, *el amapola*, *el alforjuela*, *el arena*, etc.). Respecto al *sufijo con valor*

diminutivo -ete, que Frago [2005: 165, n. 15] documenta en Avellaneda (con los ejemplos de *señorete* y *porquete*) y que considera muestra de una forma "normal en Aragón", hay que señalar que, con un mayor índice de frecuencia que el ofrecido por el falso *Quijote*, se localiza este mismo sufijo en *La pícaro Justina* (*hidalgue, clavete, obispete, escrupulete, mancebillete, tamborilete, sermoncete, pelete*, etc.); el *neutro* lo que *interrogativo*, que Frago, poniéndolo en relación con un *cuál* "igualmente interrogativo con indefinición genérica" en Avellaneda ("Mas, dejando esto aparte; dígame, por su vida, señora reina, ¿cuál es peor? Haber estado..."), documenta en Pasamonte ("despertó a su marido y la hablaba baxo, no sé lo qué") y que considera importante, porque "no se trata sólo de cuestiones fonéticas, sino gramaticales y léxicas asimismo", de nuevo se documenta en *La pícaro Justina* ("¿Sabe lo qué ha de hacer? ¿Sabe lo qué quiero mandarle?"; y en el mismo texto: "¿quién atinará cuál es lo gordo, cuál es lo magro, cuál es el piñón, o cuál es el ajo o calavera?").

Y lo mismo ocurre con muchas de las expresiones, a las que la crítica ha otorgado valor a la hora de discutir la autoría del falso *Quijote*. Veamos algunos ejemplos singularmente elocuentes:

como grulla

El símil *como grulla* se localiza, efectivamente, en el texto de Pasamonte ("yo y mi compañero estuvimos como grullas toda la noche") y en el *QA* ("dando aquí tajos, acullá cuchilladas, aquí partían uno hasta los pechos, allí dejaban otro *en un pie como grulla*", cap. 12). Pero, dejando aparte que los ejemplos de uno y otro texto no son equivalentes ni en su expresión ni en su significado (en un caso *estar como grulla* significa 'estar alerta'; en tanto que en el otro, refleja de manera plástica y visual la imagen de la grulla, manteniéndose sobre una sola de sus patas), se pueden citar otros ejemplos que guardan con el *QA* mayor semejanza que el de la biografía del aragonés. El mismo símil en Avellaneda, con el sentido preciso de estar sosteniéndose sobre un pie, lo encontramos en un pasaje de *La pícaro Justina*:

¿Hábfame de sentar? Era mucha, mucha, remucha flema, flemaza, para quien era prima de tan buenos corredores. ¿Hábfame de echar? Menos me convenía, porque pensaran que, como pusilánime, me enterraba de pura pena, cosa tan ajena de un corazón jinete. ¿Hábfame de estar en pie como grulla? Eso era mucho lanzón...

repiquete de broquel

Tras documentar una vez en la *Vida* de Pasamonte la expresión *repiquete de broquel*, Frago [2005, 128] subraya la coincidencia con el apócrifo, donde aparece la

misma expresión en dos ocasiones ("Eso sí, dijo Sancho, no he visto aún nada, y sólo he gritado por ver si acudían al *primer repiquete de broquel*", y "confiado de que *al primero repiquete de broquel* me habla de ayudar mi señor don Quijote") y subraya cómo en ambos libros la frase en cuestión se emplea "con acepción figurada... cercana al originario sentido militar de la expresión ('señal de alarma', 'lance')". Para concluir:

No debe de ser casual dicha coincidencia textual, habiendo sido Pasamonte soldado en activo durante tantos años y tratándose *repiquete de broquel* de una locución poco corriente en la época, cuya presencia tampoco se verifica en el *Quijote* de Cervantes... El CORDE registra muy pocos testimonios de *repiquete de broquel* anteriores a Pasamonte, todos de la *Celestina* y de su continuación de Feliciano de Silva, en contexto militar o rufianesco, y los tres ejemplos coetáneos de fray Alonso de Cabrera" [2005, 130].

La locución no es tan poco corriente como Frago afirma. Se encuentra, además de en los lugares que él mismo señala, en el Inca Garcilaso, en *La pícaro Justina*, en fray Juan Márquez (que coincide en muchas otras expresiones con Avellaneda) o en Juan de Pineda. Se trata, pues, de una expresión que, en efecto, es posible que derive del lenguaje militar, pero que, en el momento al que nos referimos, es la literatura espiritual (tras el aprovechamiento de la picaresca) la que mejor sabe sacar partido de ella con valores metafóricos que conservan la vinculación con lo militar. Conviene recordar que muchas metáforas del lenguaje espiritual (santa Teresa es un buen ejemplo de ello) se gestan sobre locuciones de lo militar. Y digna de mención es también su aparición en *La pícaro Justina*, en un contexto que en nada desdice del de los ejemplos de la *Vida* y del falso *Quijote*.

Ea, Justina, ya que no quieren veros nacer monda y redonda, sino que vais con raíces y todo, para que adonde quiera que os planten deis fruto, decid vuestra prosapia; vean que sois pícara de ocho costados, y no como otros, que son pícaros de quién te me enojó Isabel, que *al menor repiquete de broquel*, se meten a ganapanes (*La pícaro Justina*).

Entoldar y toldo

La relación entre el *entoldar* de la *Vida* ("la Iglesia de mi Dios más blanca es que la nieve..., y más rubicunda que el más fino coral..., y más bien entoldada que con oro") y el *toldo* del *QA* ("Publicóse el negocio, con escándalo del pueblo.. de ver el toldo de la dama, la bizarría de don Gregorio..."), Frago la plantea con gran prudencia. Reconoce que esta relación "no parece tan especial", pues "en la autobiografía el derivado verbal se emplea no en... [el] sentido figurado de 'engreñse', sino con el básico de 'cubrir con paños o sedas las

paredes de los templos y de los palacios y casas grandes'”, de modo que ha de reconocer que “no hay, pues, verdadera correspondencia” [2005, 156]. Sin embargo, se pueden encontrar correspondencias para el texto de Avellaneda en otros muy próximos a éste en la fecha. En efecto, en *La ilustre fregona*, de Cervantes, puede leerse: “bajad el toldo, amainad el brío, no os llaméis pícaros si no habéis cursado dos cursos en la academia de la pesca de los atunes”. Y, otra vez en *La pícaro Justina*, encontramos: “Unos de mis pretendientes ponían la gala en mostrarse graves, por parecerles que yo tenía algunas avenidas de toldo y entono grave”.

Proprio (o propio) con valor de 'mismo'

Este uso, con el “matiz estilístico” de ir colocado tras un pronombre personal, lo localiza Frago en repetidas ocasiones en la *Vida* y en el falso *Quijote*, para concluir que “teniendo en cuenta sobre todo estos casos de *propio* en sintagma con pronombre personal, no hay duda de que nos encontramos ante un claro uso estilístico común a los dos textos comentados. En efecto, el español literario de los siglos XVI y XVII apenas registra este giro gramatical, la comparación con el *Quijote* cervantino resulta aleccionadora al respecto, y el refuerzo de personales y adverbios con este adjetivo ha de buscarse en otros niveles, y siempre con rara documentación” [2005, 212]. Sin embargo, en la lengua literaria de los siglos XVI y XVII, sin mayor esfuerzo y sin voluntad de agotar los ejemplos, he podido localizar usos idénticos a los documentados por Frago en el *Quijote* de Avellaneda, en Vicente Espinel (“Arrojóle uno de ellos una estocada, y el Marqués otra a él propio”, “bajó de su silla, y él propio con sus manos, sin querer cometello a Pedro de Toro, le ató los pies con una gruesa cadena de oro”, “si yo propio no me hallara el pulso con intercadencias”, “aunque ella propia tuviese su libre albedrío sin tener dependencia de otra parte”, “Y ya que no seamos capaces de conocernos a nosotros propios, seámoslo de conocer a quien puede, vale y tiene más que nosotros”, “pero como tenemos más obligación a nosotros propios naturalmente que a los otros, buscamos remedio para nuestros daños en los ajenos”, “el cuidado puesto más en salvar a mi hermana que a nosotros propios” (en *Marcos de Obregón*); en Juan Cortés de Tolosa (“No os engañéis a vosotros propios, que no hay qué dar allá, sino pena eterna”); en Salas Barbadillo (“tán pacífica y atenta que ella propia se desconocía y admiraba”); en Cervantes (“aunque Leonida se alteró de ver a Libeo, Carino le aseguró que no era menor amigo mío Libeo que él propio” y “porque el amor no tiene otra paga ni otra satisfacción sino el mismo amor, y él propio es su propia y verdadera paga” en *La Galatea*, pero “Ser esta verdad tan notoria servirá de disculpa del alabarme yo propio”, en *La señora Cornelia*).

Vayas, fisgas y matracas

También comenta Frago la expresión *dar vaya*, que se localiza tanto en la *Vida* ("Y le di yo alguna baya después") como en el *QA* ("Subió don Quijote en Rocinante, armado como solía, Sancho en su rucio y Bárbara en su mula, quedándose los estudiantes atrás, por estar ya tan cerca de Alcalá, do por su honra no quisieron entrar acompañados de compañía tan ocasionada para vayas y fisgas y matracas, como la de don Quijote", cap. 27). Frago había advertido que "cualquier coincidencia textual no sirve para establecer una relación de autoría" y lo razona con un argumento que comparto: si se hiciera así, "los textos más dispares podrían identificarse así, de no mediar el imprescindible discernimiento lingüístico". Procurando este "discernimiento", hay que señalar, primero, que *dar vaya* aparece en muchos otros textos del momento ("y les dí a entender con la verdad, cuánto importa no hacer mal, tanto en burlas como en veras, que de haberle dado la vaya sobre su ruin talle y cuerpo, vino a buscar tan pesado remedio", en el *Marcos de Obregón*; o "Justina le da vaya sobre lo del ave fénix", en *La pícaro Justina*). En este sentido, merece la pena recordar que, en el pasaje citado del *Quijote* de Avellaneda, el término *vaya* tiene el significado de 'burla, mofa' y viene acompañado de *figa* y *matraca*. Lo relevante en él es la acumulación de términos sinonímicos, algo que no se produce en el texto de la *Vida* y que, en cambio, sí que se observa en los siguientes epígrafes de *La pícaro Justina*: "Da vaya un fisgón a Justina, sobre que se hace coronista de su vida" o "Cómo es antiguo dar matracas y vayas. Antiguas son las fisgas y matracas" (*La pícaro Justina*). Y no sólo en epígrafes, sino en el texto de la misma novela:

No se me hizo nuevo que hubiese matracas en el mundo, ni que a él viniese quien diese vayas, que el dios de amor las dio a la muerte en diferentes casos y en coyunturas en que el amor tomó por empresa los mismos muertos amantes que la misma muerte había señalado por triunfo de su vitoria. No me dio pena que fray Menos diese matraca a fray Más, pues en las historias consta que ha habido criados que se han puesto a dar matraca a príncipes, sus señores. Tampoco me pareció cosa indigna de pechos nobles sufrir vayas y fisgas de fisgones rateros y de medio mocate.

Fisgar, de gran presencia en *La pícaro Justina*, se encuentra también en Avellaneda (además de en la frase señalada más arriba): "Yo, señor mío, si bien soy mozona; no soy la reina Zenobia, como vuesa merced me llama; si bien, si no lo dice fisgando por verme tan fea". Solo una vez, en la *Vida* de Pasamonte, aparece la palabra *figar* ("Bien vi yo que era figa, porque Mesquita me favorecía") y nunca se encuentra la palabra *matraca*, de modo que siendo común el *dar vaya* a la *Vida* de Pasamonte, al *Quijote* de Avellaneda, y a *La pícaro Justina*, la concurrencia en un mismo contexto de *vaya*, *figa* y *matraca*, excluye a la *Vida* y refuerza el parentesco entre los otros dos títulos.

como los llaman o que llaman

Especial atención concede Frago a la “frase o expresión” *como los llaman*, con las variantes, *como la llaman* o *como se llama*, anotando que “un aspecto relevante del estilo del *Quijote* apócrifo [está] basado en el recurrente empleo de determinadas palabras, frases y expresiones”, para concluir que en la *Vida* y el *Quijote* apócrifo “hay una coincidencia textual mucho más útil para la identificación de una común autoría, y es la presencia de la explicativa de relativo *que llaman* tanto en la *Vida* como en el QA” [2005, 216]. En Avellaneda ciertamente se repite la expresión, pero no con mayor insistencia que en *La pícaro Justina*: “Declaróme la timulgía del nombre o como se llama”; “que algunos los llaman rugas”; “yo jugar con él al juego que llaman los niños pelos a la mar”; “que algunos los llaman rugas”; “que así la llaman unas benditas de mi barrio”; “que llaman a las zapatillas, daifas”; el papel, que llaman de culebrilla”; “Nació mi padre en un pueblo que llaman Castillo de Luna”; “un lugar de Extremadura que llaman Malpartida”; “por la puente que llaman del Castro”; “un paseo que llaman el Prado de los judíos”; “azadón de los que llaman legones”; “la fuente que llaman de Regla”; “en las fiestas de León salen unos que llaman Apóstoles”; “un famoso ladrón que en Mansilla llaman el Pavón”; “la romería que llaman de Nuestra Señora del Camino”; “un tiempo que llaman los esgrimidores tajo volado”; “vayan juntamente a otra que llaman el Humilladero”; “una calle que los leoneses llaman Renueva”; “por la puenre que llaman de San Marcos”; “unas bimbres atadas, con que diz que azotan a los frailes, y se llaman disciplinas”; “Va Justina por la huerta que llaman del Rey”; “la calle que llaman la Herrería de la Cruz”; o “la culebra o cilibra, que así la llaman unas benditas de mi barrio”, por citar sólo algunos pocos ejemplos de entre todos los posibles.

Aunque sea provisionalmente, se impone una conclusión (premisa para todo lo que sigue): la alta presencia en *La pícaro Justina* de la mayor parte de los fenómenos verbales que se han puesto sobre la mesa para caracterizar el habla de Avellaneda debería considerarse razón suficiente para justificar las páginas que siguen. Sin salir de aquellas particularidades lingüísticas que se han manejado para hermanar el falso *Quijote* y la *Vida* de Pasamonte, la lengua de *La pícaro Justina*, obra que en este trabajo tomo como referencia, refleja un grado de coincidencias con la obra de Avellaneda mucho mayor que la biografía de Pasamonte. Eso es lo que intento mostrar en las páginas que siguen, para las que he buscado el respaldo del CORDE (<http://www.rae.es> [primavera, 2005]) y del Corpus del Español (<http://www.corpusdelespanol.org>), estableciendo los límites para las búsquedas en 1600 y 1620, con un margen de cinco años respecto a las fechas de las obras objeto de estudio.

LA PÍCARA JUSTINA Y EL QUIJOTE DE AVELLANEDA

La presencia de voces "exclusivas", el orden de las palabras en la frase, la existencia de combinaciones verbales características, que (sin salirse necesariamente de la gramática de su tiempo y sin representar necesariamente un rasgo de estilo) se repiten de un modo que podríamos calificar de inconsciente y traspasan la totalidad de la escritura de un autor, constituyen indicios útiles y huellas valiosas que la crítica anglosajona ha aprovechado con manifiesto éxito al enfrentarse con el problema de la atribución de autoría en obras publicadas bajo seudónimo o anónimas [Rudman: 2000, 170; Love: 2002; Vickers: 2002].

Todo escrito lleva impresas las huellas de quien lo escribió y éstas, que nada (o poco) tienen que ver con la gramática ni con el estilo, se hacen visibles en el uso de patrones, clichés y automatismos verbales que, de modo natural, salen a la luz, sin que la competencia gramatical del hablante o su voluntad de estilo logren enmascararlos. De todos los que hasta ahora se han acercado a Avellaneda desde la ladera de la lengua, quien más consciente ha sido de estos planteamientos sigue siendo Martín de Riquer, al afirmar que habremos de prestar atención destacada a aquellos rasgos que evidencian determinados "tics de escritor, formas, voces, términos o modismos que un autor repite con frecuencia y que llegan a constituir un rasgo típico de su prosa", porque son "auténticas muletillas de las que a un escritor le es difícil liberarse y que reitera porque le gustan o porque se le han incrustado en la mente" [1988, 139]. No se trata, desde luego, de buscar anomalías gramaticales o usos léxicos y de construcciones exclusivas de un autor. Si se dan, habremos tenido suerte. Pero no suele ser lo común. Por eso, de lo que verdaderamente se trata es de comprobar la presencia de esquemas, fórmulas, construcciones que (acordes, o no, con la gramática del momento de escritura de un texto) se repiten significativamente en un autor, hasta el punto de poner en evidencia ciertos automatismos con valor indicial en la identificación.

En las páginas que siguen no pretendo ni ser exhaustivo (en el libro que actualmente estoy preparando ofreceré tablas más pormenorizadas y completas), ni pretendo reducir a categoría la lengua de Avellaneda. Mi intención, más modesta, solo tiene por objeto llamar la atención sobre esos "tics de escritor", a los que se refería Riquer. Basándome en este presupuesto, que comparto plenamente, la confrontación del falso *Quijote* y *La pícaro Justina* ofrece un amplio abanico de coincidencias del que doy cuenta, sin voluntad de agotar los ejemplos que podrían ofrecerse.

LÉXICO

Indicios elocuentes, para el establecimiento de la autoría de un texto, puede proporcionar el vocabulario, cuando se lo examina desde varias perspectivas. Los pasos seguidos por Donald Foster para descubrir la autoría de *Primary Colours* pueden servir de pauta. Un vocabulario inusual o raro puede constituir una pista sugerente, de la misma manera que lo constituye el uso de determinadas palabras en sentido figurado que se repite en dos textos con idéntico valor. Sin embargo, hay que ser prudentes, pues el vocabulario favorito de un autor no permanece inalterado a lo largo de los años y, por lo que respecta al empleo de ciertas palabras raras o inusuales, no siempre es fácil determinar en qué medida o proporción se produce esa "rareza", pues el cruce con otras obras del mismo momento no garantiza que la palabra objeto de examen no proceda de una obra anterior, que haya servido de fuente común a los dos textos confrontados. Además, las herramientas de búsqueda (que trabajan sobre un "corpus" relevante, pero no completo, y que se hallan limitadas al trabajar con bases de datos sobre las que no opera un criterio gráfico unificado) no nos permiten ser concluyentes.

Teniendo en cuenta estas prevenciones, en la comparación de *La pícaro Justina* y el falso *Quijote*, resulta realmente llamativa la ocurrencia de voces que, pudiendo caber bajo el calificativo de lo que Donald Foster [2000] entiende por "raras" o "inusuales", se repiten en uno y en otro texto. A modo de ejemplo y sin agotar el tema, podrían citarse en este capítulo voces como:

Apesarada: en esta forma (femenino singular) sólo registra el CORDE, entre 1600 y 1620, los casos de Avellaneda ("de lo que estaba muy apesarada, porque tanto venía a ser la pérdida en los huevos") y *La pícaro Justina* ("empezó a desahacerse en lágrimas, apesarada de las ofensas cometidas contra Su Majestad"; "como valieron las truchas baratas, no gastó siquiera uno [de los huevos], de lo que estaba muy apesarada").

Avechuco(s): fuera de *La pícaro Justina* ("En resolución, yo despedí a mi avechuco y me fui a mi carreta"; "Así, ni más ni menos, viendo yo que las trazas deste avechuco y grullo, que así se llamaba, se juntaban con las mías, tuve por cierto el apocar sus intentos") y Avellaneda ("Cuanto mayor fuere la que me tocare desos avechuchos —replicó Sancho—, más a mi placer cenaré"), se localiza también, entre los autores del momento, en Quevedo y en Tirso.

Cacareado (-a): el CORDE no registra otras ocurrencias que la de Avellaneda ("Prólogo... menos cacareado y agresor de sus lectores") y la de *La pícaro Justina*

("Yo juraré que dejó su merced en León bien cacareada y pregonada la burla que me hizo").

Caparroza: en el texto de Avellaneda ("podrá hacer pasteles, pelotas de carne y ollas podridas, y echarles toda la caparroza que quisiere, pues es lo que da mejor gusto a los guisados"), como precisa la intervención de Bárbara que sigue a la de Sancho (el autor de la frase acotada), la *caparroza* es un tinte que usa para dar a las telas un color acaparrosado. Entre 1600 y 1620 el CORDE no registra otra presencia de "caparroza" que la de Avellaneda, ni otra de "acaparrosado" que la de *La pícaro Justina* ("Dijome cómo cuando era moza traía una albanega labrada con hilo acaparrosado, con unos majadericos que entonces se usaban").

Castañetas: se trata de un caso curioso y muy interesante, pues en Avellaneda esta voz ("tú, que no sabías aún hablar romance, me respondiste con dos pares de castañetas, disparando por el puerto muladar un arcabuzazo"), muy activa también en el discurso de *La pícaro* (16 ocurrencias), tiene un valor escatológico ('ventosidad'), que se repite en el relato picaresco con el que estoy enfrentando el falso *Quijote*. "Mira ahora, ¡para una castañeta repentina, que se le podía soltar a un ermitaño, tanto ruido!" (P).

Chinchón(-es): se registra en Avellaneda ("y mire que tiene la cabeza llena de chinchones y le corre la sangre por la cara") y en *La pícaro Justina* ("temo barajas de postre, no tanto por el chinchón"). No obstante, en la forma *chichón/chichones*, se registra en Vélez de Guevara (*La serrana de la Vera* y en *Virtudes vencen señales*), en Espinel (2 ocurrencias), en José de Villaviciosa y en Velásquez de Velasco. Desde luego, en el caso de *chinchón*, frente a *chichón*, estamos ante una de esas manifestaciones que podrían ser responsabilidad del tipógrafo (en el *Quijote*, pero no en *La pícaro*, donde el chiste reclama *chinchón*), y no del autor. En consecuencia, si esta fuera la única voz de comparación convendría ser prudente con ella.

Confortativo: no he hallado otros casos que los de Cervantes Saavedra, *La pícaro Justina* ("como algunos cayeron junto al corazón y el oro es confortativo, tuve un ánimo invencible"), Fernández de Avellaneda ("Acudieron de improviso los padres a darle algo confortativo"), y San Juan Bautista de la Concepción.

Cuellierguido: se registra el término, además de en *La pícaro* ("Usábanse entonces unos garbos que parecían carrancas de mastín, y con uno dellos salí tan cuellierguida"; "Dióme gran pena el verme obligada a ir tan cuellierguida y sujeta a falsas riendas") y en Avellaneda ("Tan cuellierguidos están con las victorias que..."). Es un término especialmente querido por autores de formación religiosa, como demuestra su uso (ampliando los límites de búsqueda) en Fray

Luis de León, en San Juan Bautista de la Concepción (*Un breve tratado para los hermanos donados*), en Fray Juan de los Ángeles (*Glosas de la Biblia*), y en Malón de Chaide (*La conversión de la Magdalena*).

Descampado: el CORDE no da otros casos que los de Avellaneda ("si cojo alguno dellos en descampado y de suerte que pueda hacer dél a mi salvo, que me tengo de hartar de darle de mojicones") y *La pícaro Justina* ("pero Dios nos libre de burros en descampado"; "mas a mí hame de coger el agua en descampado"), excepto otro ejemplo más en San Juan Bautista de la Concepción.

Enalbardado: sólo se documenta en Avellaneda ("Sancho, con su jumento enalbardado, con unas muy buenas alforjas"; "Enalbardó también Sancho a su jumento"), en *La pícaro Justina* ("¿Pues decir que supo él manifestar su cuidado más que un jumento? En mi vida vi amor enalbardado"; "Pardiez, pensara que era pulla y que me quería encabestrar y enalbardar"; "A este fin, me dijo (no sin algunos sospirones enalbardados con lágrimas) cómo ella había hecho"; "sacristanes enharinados, que parecían puramente torrijas enalbardadas"), en Quevedo (1 ocurrencia) y en Cervantes (3 ocurrencias), siendo significativo el hecho de que todos los casos documentados en Cervantes corresponden a textos impresos más tarde que el de Avellaneda.

Encalmar / encalmada: además de Avellaneda ("se turbó él y encalmó ella"), he localizado las formas "encalmar" y "encalmarse" en la *Paráfrasis del maestro Benito Arias Montano sobre el Cantar de Cantares de Salomón en tono pastoril* ("quando el sol en la mañana nace, ó quando el ayre *encalma*, dó le defiendes del calor estraño); en *La Araucana*, de Ercilla ("Flojos ya los caballos y encalmados, los bárbaros"). *Encalmada(-o)* sólo se registra en *La pícaro* ("dar a mi libro cabeza, pues la mía, por ahora, está encalmada") y en *Los veintitún libros de los ingenios y máquinas de Juanelo* (1605).

Entintar: no conozco más usos del verbo "entintar", en cualquiera de sus formas posibles, que los anotados en Avellaneda ("el cual traía una espada de palo entintada") y en *La pícaro* ("¡Ay, que me entinté palma, lengua, toca y dedo por quitar un pelo!"; "por quitar la mancha del dedo, se me ha entintado la saya blanca de colonia"), fuera de dos ocurrencias en Quevedo. Antes de las fechas contempladas, sólo he podido registrar "ques un papel entintado que me dió mi amo", en *La comedia Eufemia*, de Lope de Rueda y "mejor mafia os diérades a entintar cordobanes", en el *Libro primero de las epístolas familiares*, de fray Antonio de Guevara.

Entremesar: solo he podido documentar esta forma en Avellaneda ("No sólo he tomado por medio entremesar la presente comedia") y en *La pícaro Justina* ("como de la fiesta no habían de sacar otra cosa que entremesar a las panzas"), aunque en este caso la semántica no respalda la correspondencia léxica.

Escuderear: solo he podido documentar este término en Avellaneda ("una dama muy hermosa, venía pintado en el escudo trayéndola él mismo de la mano, como que la escudereaba") y en *La pícaro* ("El obispo me escudereaba y llevaba de la mano al carro"; "y estaban allí tres romeras de no mal fregado con sus bordoncillos en las manos, a las cuales escudereaban los galanes que he dicho"), aunque en fechas que se escapan de los límites establecidos por mis búsquedas se localiza en San Juan Bautista de la Concepción, en Juan de Valdés, en Mariana de Carvajal, y en Ana Abarca de Bolea.

Espolar / espolada: el CORDE, en textos de carácter literario, solo documenta esta voz en *La pícaro Justina* ("faltábales el consejo de una buena madre que yo tuve, la cual, con media espolada de ojos, nos hacía andar a las quince") y en Avellaneda ("luego comenzó a espolar a Rocinante"). *Espolar* y *espolada*, no obstante, se documentan numerosas veces en el *Libro de ejercicios de la gineta*, de Bernardo Vargas Machuca (1600).

Pajarilla: el CORDE no documenta otros casos de *pajarilla* antes de Avellaneda ("Cuando las vio, se le alegró la pajarilla infinitamente"), excepto dos ejemplos en *La pícaro Justina* ("y en parte se le alegró la pajarilla, viendo que..."; "alborotósele la pajarilla, y, como si él fuera una colmena de avispas...") y un caso en Gregorio González (*El guitón Onofre*). Este caso resulta especialmente llamativo, me parece, al aparecer el término (en el primero de los ejemplos) en el marco de un mismo sintagma: "se le alegró la pajarilla".

Pasagonzalo: en las fechas que contemplamos, se localiza en Cervantes (Q, II), en Avellaneda ("dan al hombre el pescozón y pasagonzalo") y en *La pícaro Justina* ("yo daba al peso un pasagonzalo a lo disimulado"). Cervantes no la usa hasta 1615, y antes de 1600 solo se localiza en los *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, de Juan de Pineda (1589). Repárese además que en los dos textos objeto de comparación el término "pasagonzalo" aparece introducido por el verbo "dar".

Picaranzón (-ona): el CORDE no da otros casos que los siguientes: "Ello es verdad que unos estantiguos o picaranzones que estaban allí presos", en Avellaneda, y "Iba tan junto conmigo, como si tuviera de tarea el injerir su bobería en mi picaranzona", en *La pícaro Justina*.

Rábano serenado: el sintagma *rábano serenado* no ofrece otro ejemplo, en ninguno de los repertorios lexicográficos consultados, que el que aparece en el texto de Avellaneda ("según dijo él mismo, olfa a rábano serenado"). Este sintagma no se registra en *La pícaro Justina*, pero esta obra ofrece casualmente dos ejemplos muy interesantes ("un cuello más lacio que hoja de rábano trasnochado" y "y no como otros historiadores de jaque de ponte bien que de la noche a la

mañana hacen madurar una historia como si fuera rábano”), que dan explicación al adjetivo con el que Avellaneda acompaña al sustantivo en tan raro sintagma. Tampoco los repertorios electrónicos ofrecen otros casos, que el de *La pícaro*, para “rábano trasnochado”.

Relamida: antes de 1620 solo se registra en Avellaneda (“¡Oh, hideputa! —dijo Sancho Panza—. ¡Comigo las había de haber la relamida!”) y en *La pícaro Justina* con reiteradas apariciones (“esta huerta es huerta del rey, mi señor, aunque le pese a la relamida”; “Era agudo. Debía de ser hijo de alguna doncella relamida, y su padre debía de ser de a sombra de teja”; “dió de beber a una medio samaritana, bachillera y relamida, y parece ser que la mozuela tenía poca caridad”; “unas mezquitas pequeñas o casas de calabacero, donde estaban asomadas unas mujercitas relamiditas, alegritas y raiditas, como pichones en saetera y otras tres ocurrencias más”). Especialmente interesante es el primer ejemplo aducido de *La pícaro Justina*, donde —como ocurre en el falso *Quijote*— “relamida” aparece sustantivado, precedido por el artículo.

Repolludo(-a): no he encontrado otros ejemplos que los de Avellaneda (“cargó al rucio de las alforjas y maleta y de sus repolludos cuartos”; “se llegó a su amo, muy repolludo en el rucio”) y *La pícaro Justina* (“Facciones de Sancha. Sin duda era mala visión. Toda ella junta parecía rozo de roble. Era gorda y repolluda”).

Repostona: el CORDE solo registra esta forma en el *Quijote* apócrifo (“a fe que no fuera tan repostona”; “es la mayor parlera y repostona que haya en todas las parlerías y tierras de papagayos”; “Y no me seáis repostona, que me canso ya de vuestras impertinencias”), pero se halla también en *La pícaro* en la forma respostona (“Yo, mi señor don Pícaro, soy la melindrosa escribana, la honrosa pelona... la respostona”), que por cierto también tiene presencia en Avellaneda (“si desde chiquitos no se castigan y se amoldan antes de tener ser, se vuelven haraganes y respostones”).

Zarazas: para las fechas acotadas, solo he localizado ejemplos en Avellaneda (“le di zarazas en venganza del dicho agravio”), en *La pícaro Justina* “si las bestias son buenas, de todo comen, y si no, aun zarazas no merecen”), en un texto de Cervantes y en un romance anónimo. Pero es de notar que, antes de 1600, el término se localiza en *La Celestina* (obra bien conocida del autor de *La pícaro Justina*), en Hurtado de Mendoza y en fray Antonio de Guevara.

Zurrada: se documenta (tres veces) en Avellaneda (“Quiere saber, señor don Tarfe, lo que hizo la muy zurrada”). No aparece en *La pícaro Justina*, pero esta obra sí que registra otra voz con la misma raíz, idéntico valor semántico e igual grado de “exclusividad” (*zurraverbos*). Según el excelente editor moderno de Avellaneda [Gómez Canseco: 2000], zurrada significa “sucia” y zurrarse es “corromperse uno y por ello oler mal”.

Pero la lista de voces no muy comunes, que resulta de la confrontación del *Quijote* de Avellaneda con *La pícara Justina*, va mucho más allá de lo que los ejemplos citados circunscriben. Para no alargarme en exceso, dejo ahora otros casos como *abonar*, *acicate*, *aliso*, *aparroquiar*, *apesarados*, *aprestar*, *asentaderas*, *atupada*, *atrevidamente*, *ayunque*, *azorarse*, *baldonar*, *barbiponiente*, *beata*, *bofes*, *bozal* (por 'ingenuo'), *cachetes*, *cáfila*, *campanudos*, *colegir*, *colgadura*, *contentadizo*, *corcovos*, *cotorra*, *cundir*, *desacomodado*, *descontentar*, *desentonado*, *desherrar*, *deslustrar*, *despaivoridos*, *despeado*, *despego*, *detracción* (*detracción*), *disoluta*, *divulgar*, *embutido(-a)*, *empedernido*, *empegar*, *enamoradoizo*, *espetar*, *espetado(-a)*, *espinazo* (por 'espalda'), *fragante*, *frívolas*, *inaccesible*, *incentivo*, *inconsideración*, *infinito* (con valor adverbial), *jalma(s)*, *laureado*, *lerdo*, *liendre*, *livianos*, *llevar* (por 'producir'), *longaniza*, *macarrónico*, *macilento*, *mancomunar*, *mapamundi*, *mazada*, *menudear*, *milanés*, *mosa*, *mohatra*, *nefando*, *palenque*, *papahigo*, *papirote*, *parias*, *parlera*, *pasacalles*, *pasmar*, *paso* (por 'suceso'), *pellizcos*, *pescozón*, *pecuda* / *pecudador*, *picarona*, *porrazo*, *potentados*, *rebién*, *rebuena*, *rebullir*, *remoquetes*, *reportarse*, *rollizo*, *rumor*, *salutífero*, *sanguinolenta*, *segundar*, *sestear*, *sinsabor*, *sobremesa*, *sobrevenir*, *sorna*, *súbitamente*, *superba*, *súpito*, *tentar*, *tiznar* y *tiznada*, *trinchea*, *vocear*, *zancajo*, que (con presencia en el falso *Quijote* y en *La pícara Justina*) ciertamente ofrecen matices muy interesantes para el estudio del léxico de Avellaneda, pero que (por aparecer en más autores que las anteriores voces) merecen comentario aparte. Sin que en los casos recién citados se pueda hablar de estricta "exclusividad", las contadas ocurrencias que los repertorios registran para cada una de las voces anotadas aconseja tenerlas en cuenta en un examen comparativo como el que aquí se sigue.

Especialmente relevante puede resultar, cuando nos ocupamos de voces no estrictamente "exclusivas", la coincidencia entre dos textos en el uso figurado de ciertas voces, lo que podría observarse muy bien en los casos que nos ocupan con términos como *letanía*, *trementina* (por 'excremento'), *mirador* (por 'persona que mira'), *tropa*, *yervas*, *llevar*, *reventar*, *deslustrar*, *alquitrán* y *alquitrantar*, *alehyas*, *tiro*, *madeja*, *arrabales*, *gavilanes*, etc. Por no alargarme en exceso, no me ocupo de ello ahora. Tampoco puedo ahora prestar especial atención ni a la preferencia de una y otra obra por ciertos nexos de subordinación, ni a la frecuencia estadística de ciertas voces del léxico de Avellaneda, lo que —combinado con la semántica— sin duda dará un rendimiento interesante en términos como *donoso(-a)*, que en esta forma (o en sus derivados: *donosamente*, *donosos*, *donosas*) aparece en 19 ocasiones en *La pícara*; o *grave* por 'serio' o 'digno de respeto' (con las variantes *graves*, *gravedad*), con 48 ocurrencias en el relato picaresco. No tengo espacio, tampoco, para atender a la comparación de los inicios de frase en uno y otro libro, lo que también —eso sí puedo anunciarlo— resulta significativo. Finalmente, no voy a ocuparme de la ausencia en los textos objeto de análisis de voces cotidianas, lo que (según la bibliografía surgida de los estudios de atribución) podría consti-

tuir un excelente indicador (sobre todo la "no presencia") de cara a la exclusión o inclusión de un autor dado.

No obstante, sin necesidad de descender a un pormenorizado examen léxico del falso *Quijote*, se pueden extraer ya algunas conclusiones, que adelanto, remitiendo al lector interesado a mi próximo libro, para una exposición más detallada: la primera (y sin prejuizar nada todavía en lo que a la autoría se refiere); que tanto *La pícaro Justina* como el falso *Quijote* evidencian idéntico gusto por ciertas voces que distan mucho de estar entre las más frecuentadas por la literatura del momento; la segunda, que en las dos obras existe también un dominio de muy diversos registros de habla, que alcanzan desde la germanía hasta lo académico universitario, pasando por lo popular (con fuerte influencia en este registro del teatro del momento); la tercera, que en uno y otro texto objeto de comparación se observa un idéntico gusto por la deformación burlesca de los nombres propios (Alcolá, Asma, etc.); la cuarta, que en ambas obras en cuestión se documenta una idéntica tendencia a la derivación o a la creación léxica a partir del prefijo *des-* o de los sufijos *-dor* y *-azo*; y la quinta, que en los repertorios en los que se han buscado aquellas voces que pueden considerarse poco habituales, y que se repiten en las dos obras objeto de estudio, aparece con una frecuencia significativa el nombre de San Juan Bautista de la Concepción, lo que bien pudiera indicar que sus textos constituyen una lectura del autor (o autores) de estas obras, pues de él toma Avellaneda muchas expresiones (al igual que hace el autor de *La pícaro Justina*: "madeja sin cuenda").

Soy consciente, con todo, de que los apuntes sobre léxico que arriba he ofrecido en modo alguno pueden resultar concluyentes, para construir sobre ellos una atribución del *Quijote* de Avellaneda. Para que ello pudiera hacerse y la muestra léxica tuviera cierto peso argumentativo, sería preciso que, sobre las herramientas de búsqueda empleadas, no pesasen las limitaciones que pesan en este momento. Y, por encima de todo, en el caso de las atribuciones, conviene proceder con suma cautela. Ni siquiera contando con una utópica base de datos de respaldo que pudiera ser considerada completa, a partir de las coincidencias señaladas podríamos establecer conclusiones definitivas, sin contar con el hecho cierto de que un autor, con el oficio suficiente, puede hacer con un texto algo semejante a lo que el falsificador de cuadros hace en el terreno de la pintura. En verdad, no creo que en el caso que nos ocupa estemos ante una situación semejante. Pero bueno será tenerlo en cuenta, para evitar ciertos errores e ingenuidades.

Así, pues, a partir de las "coincidencias" léxicas reseñadas no pretendo concluir que la pluma que ha escrito *La pícaro* y la que ha dado forma al *Quijote* apócrifo pertenecen a un mismo autor. Sin embargo, la cuestión empieza a cobrar mayor interés al comprobar que las "coincidencias" no solo persisten, sino que se incrementan cuando; dando un paso más, saltamos de la palabra al sintagma. En efec-

to, tampoco en este caso me es posible detenerme en un examen pormenorizado, pero no quiero dejar de ofrecer algunas muestras, que me parecen suficientes para documentar, podrían considerarse "poco corrientes": *caballero en un asno, platos y asadores, breve espacio, figura y talle, plazas y cantones, papel y engrudo, ensillado y enfrenado, prez y honra (honor), honra y gloria* (2 ocurrencias en Avellaneda y 3 ocurrencias en *La pícara*), *vestida de colorado, justo juicio, malas y perversas* (2 ocurrencias en Avellaneda), *¡Hideputa, traidores!* (3 ocurrencias en Avellaneda), *resplandeciente y clara, oír y ver, dos o tres, hechos unas monas, estar-se allí, dolor de ijada, todos los días de mi vida, alfiler de a blanca, cabo de año, retablo de duelos, niñas de los ojos, pagar el escote, hilar cáñamo (estopa), asador de tres púas (gajos), pies y manos, sano consejo, docientos azotes, por arte de encantamiento, papel de estraza, donosa carta, camino fragoso*, etc. (los ejemplos que van en negrita, "exclusivamente" se documentan en los textos de *La pícara* y de Avellaneda).

JUEGOS DE PALABRAS, MODISMOS, GIROS Y FRASES HECHAS

La asociación, dentro de las posibilidades que la lengua ofrece, de dos términos remite a procesos mentales y a mecanismos automáticos que difícilmente se repiten en dos autores diferentes. Uno puede pensar, con toda la razón de su parte, que algunas (o, quizás, todas) de las asociaciones mencionadas más arriba responden a la casualidad o al hecho de que a un autor tales sintagmas le llegan así acuciados ya por el uso, de modo que explicarlos desde el automatismo mental de un autor resultaría un exceso. Es verdad, pero ni aún así dejan de ser interesantes para la cuestión que nos ocupa, pues, si no sirven para dibujar el plano mental de un autor, servirán sin duda para trazar el mapa de las ideas recibidas en las que la mente de ese autor se mueve. Es lo que ocurre, por ejemplo, con marcadores [Martín Zorraquino y Portolés: 1999, 4051 y ss.], modismos, giros gramaticales, expresiones y frases hechas, que le llegan ya acuciadas a un autor y que, no obstante, unas se le imponen sobre otras en razón de no sabemos qué mecanismos.

También en este terreno las coincidencias entre el falso *Quijote* y *La pícara* resultan notables, significativas por el alto número de coincidencias y por ser, en varios casos, "exclusivas" (aunque este calificativo deba tomarse siempre —como vengo repitiendo— con cautela): *a boca llena, a dos carrillos, a duras penas, a fuer de, a la ligera, a la sazón, a las mil maravillas, a ley de, a muy buen tiempo, a par de, a pura fuerza de, a su salvo, a vista de, a tales extremos, al menorete, aborraz de, asomo*

de, como dicen, como quien soy, como tengo dicho, con la fresca, concluyendo la plática (el CORDE no registra otros casos que los de Avellaneda y *La pícaro Justina*), *con tanto brío, conforme a, contar por extenso (meses / horas)... de término, cuán poco, cuando mucho, cuanto y más que, cuerpo a cuerpo, dar de sí, dar en decir, dar grita, dar lugar a, darse al diablo, de aquí adelante, de cuando en cuando, de espacio, de hito en hito, de improviso, de hoy más, de marca mayor, de marras, de mi estofa, de pe a pa* (solo se documenta, en las fechas acotadas, en *La pícaro* y en Avellaneda), *de las puertas adentro, de los pies a la cabeza, de repente, de rondón, de suerte que, de suyo, de tropel, dejando aparte, diciendo y haciendo, Dios (os) conserve, echar de ver, el qué dirán, en apeándose, en buena fe, en cueros, en escabeche, en hilera, en materia de, en mil géneros de, en orden a, en oyendo, en pago de, en persona, en (un) pie como grulla, tocar tecla, en seco, en suma, en sus trece, en un punto, en vano, entre pecho y espalda, es fuerza que, estar a pique de, estar por* (con valor de 'estar a punto de'), *forzado(-a) de, frontero de, fuera de sí, ganar por la mano, hablar (decir) entre dientes, hacer mención, hecho un león, hecho un Roldán, hecho y dicho, hombre de prendas, imperativo modo* (solo se documenta, en las fechas acotadas y siempre de acuerdo con las herramientas de búsqueda citadas, en *La pícaro* y en Avellaneda), *juntamente con, mal de su grado, más a propósito, medio celemin, mejor y más, mi punto, muy aficionado a, ni más ni menos, no me espanto, no se os dé nada, obligada de, olvidada de Dios, ordinario(-a) en gente* (no he encontrado otros casos que los de Avellaneda y *La pícaro Justina*), *para decir (la) verdad, para poco, para remate, parte por... y parte por..., pasito, perder (quebrar) el hilo, poco más o menos, poner pies en polvorosa, poner la vida al tablero, por complacerme (-le), por de dentro, por delante... y por detrás, por el qué dirán, por experiencia, por fuerza, por junto, por mis pecados, por postre, por todo el día, primero que, puertas adentro, rematar cuentas, ser bastante a (para), si bien me acuerdo, sin estorbo, sin duda, sin reparar en, so pena de, tal (tales) y tan, tantos y tan, tener por, tener por cierto, tocante a, tocar en, tomar la derrota, tomar por medio, venir a ser, volver sobre, y aun con todo, etc.*

La mayoría de estos giros no resulta específicamente inusual, pero el hecho de que todos ellos sean usados, repetidamente en casi todos los casos, en las dos obras que confrontamos, sí que puede considerarse un indicio suficiente para proseguir la búsqueda. Muchas de estas expresiones corresponden a lo que Madrigal gráficamente llama "calderilla verbal" [2004, 220], pero, aún así, la coincidente presencia de todas ellas (y de muchas otras, que ahora no puedo detenerme a anotar) en las dos obras que nos interesan constituye un indicio razonable de "proximidad" entre ambas, que además, en un caso de atribución de autoría como el que nos ocupa, nos puede servir para eliminar candidatos de la lista. Casi todas están en la lengua y potencialmente cualquier autor puede echar mano de ellas en un momento dado, pero el hecho de que dos obras, a la hora de convertir en acto lo que en la lengua está en potencia, resulten coincidentes en un número tan eleva-

do de giros y expresiones, nos obliga a considerar seriamente su posible parentesco, sobre todo, cuando en tal actualización, menudean ejemplos que, de nuevo, conducen a la "exclusividad": es lo que ocurre con *de pe a pa*, *imperativo modo*, *concluyendo la plática*, y otras construcciones que, si nos atenemos a lo que los repertorios registran en el período que va de 1600 a 1620, resultan, cuando no únicas, sí extraordinariamente llamativas por lo inusual de las mismas: *tener sangre en el ojo*, *si bien me acuerdo*, *nadie se espante*, *si va a decir verdad*, *en realidad de verdad*, *con su pan (salsa) se lo coma*, *quita(me) allá esas pajas*, *del vientre de mi madre*, *dares y (ni) tomaras*, *poner la vida al tablero*, *todos los diablos*, *hacer ostentación de*, *a sombra de tejado*, *las alas del corazón*, *en haz y en paz*, *el Zancarrón de Mahoma*, *pelos(-illos) a la mar*, *tan amigos como antes (de antes)*, *mal que les pese*, *todo (se) es uno*, *si por mí (el) (no) fuera*, *no es razón que*, *poner en razón*, *a qué propósito*, *cuatro pares*, *poner la vida al tablero*, *hacer baza*, *salvo que*, *por el tanto*, *cuándo y cómo*, *de mi consejo*, *lumbre de sus (mis) ojos*, *saber de cierto*, *ir hecho un rayo*, *reparar en cosa*, *tener en qué entender*, *hacerse de pencas*, *ponerse... a peligro de*, *ser tan para poco*, *ser terrero de*, *ser blanco de*, *tener la ocasión en la mano*, *si bien lo miro (-áis)*, *(conocer / adivinar)... de qué pie cojeaba(n)*, *(ir) a penar (pagar) al otro mundo*, y *es de manera que*, etc.

ALGUNAS VOCES ASOCIADAS

No seguiré por este camino. Lo que me interesa es poner de relieve que las asociaciones no operan solo en el plano de los sintagmas (convertidas o no en clichés verbales o mentales), sino que alcanzan unidades superiores (la frase o el texto), ofreciendo al observador ejemplos curiosos, en los que resulta mucho más difícil explicar el encuentro de dos voces, salvo que se recurra a esos mecanismos de asociación mental a los que antes me referí. Propongo, a continuación, una selecta muestra de ejemplos de coincidencias entre los textos objeto de análisis, lo que podrá ilustrar lo que vengo diciendo:

Arrequives... matrimonio

Arrequives (por 'adorno', 'cosa accesoria') es también una voz próxima a la exigencia de "exclusividad". El CORDE, entre 1600 y 1620 documenta *arrequives* en Cervantes (Q, II y *Ocho comedias y ocho entremeses*), en *La pícara Justina*, en Avellaneda, en Góngora (*Epistolario*), y en Tirso (*El vergonzoso en palacio*), pero solo en Avellaneda y en *La pícara Justina* esta voz va unida a la palabra matrimonio (o derivadas).

QA con el vínculo del santo matrimonio, sin más arrequives de festeos	PJ en el cual son necesarios muchos arrequives para matrimoniar de modo que aproveche
--	--

Jo... burra

Los abajo recogidos son todos los casos que registra el CORDE entre 1600 y 1620, salvo dos ocurrencias en Quevedo donde el "jo" no se asocia, como ocurre aquí, a "burra".

QA jo, que te estriego, burra de mi suegro	PJ Yo no por eso perdía tiempo ni perdoné algún jo a la burra, antes decía el jo doblado, con presupuesto que el un jo era para la burrica y el otro jo para el bachiller melado Borríco, borricó, borricó, jo, jo, jo. El tornó a mirar no por eso perdía tiempo ni perdoné algún jo a la burra
---	---

Ardides...estratagemas

QA me preguntará punto por punto cómo fue la batalla, qué golpes le di, con qué ardidés le derribé y con qué estratagemas le falseé las tretas	PJ Como esta es cosa que no consiste en perfiles de razones, ni en bemoles de palabras, ni en curiosos ardidés o estratagemas
---	--

Ver... llevar... tras sí

QA viendo que llevaban ya tras sí de la primer vuelta más de cincuenta personas	PJ cuando ella vio que llevaba tras sí todo el ejército del cielo por criados
--	--

Trapos (ropa vieja)... papel de estraza

QA se la llevara un mercadante de trapos viejos para her della papel de estraza	PJ una ropilla fraileña, que, de puro manida, parecía de papel de estraza
--	--

Olor... sahumar

QA atollaron sus cabras tu cuento y mis narices con el mal olor con que atrevido las sahumaste.	PJ ¿Qué diré de las músicas zorreras con que me hacían tornar a la memoria el olor del requieliternam con que me sahumaron en el entierro de Rioseco?
--	--

Morder (comer) ... con los ojos

QA se come lindamente, si no siempre con la boca, a lo menos siempre con los ojos	PJ Mas si los hombres mordieran con los ojos, según fingieron los argótides, ¡qué de tiras llevara mi saya!
--	--

Cebada... paja... jumento

QA Pidió al punto cebada y paja para su jumento	PJ a tenía mi mochillero hechado a mi jumenta todo buen recado de paja y cebada
--	--

Cama... paja... cebada

QA salvo que vuesa merced o este labrador que consigo trae me paguen la cena, cama, paja y cebada	PJ le hizo escupir tres reales de moneda fore-ra que se me cargaron de cama, paja, cebada, candil y posada.
--	--

Bonete... mugre

QA con un bonete lleno de mugre en la cabeza,	PJ cubriéronme el cuerpo con un negro y largo manto y con un mugroso bonete mi rostro
--	--

Restituir... fama

QA no me dejan vivir porque les digo han de restituir la fama.	PJ que, si una liendre hurto a la fama de alguno, le restituyo un caballo
---	--

(Despertar)... despavorido

<p>QA despertó don Quijote, despavorido a las voces que dio Sancho, diciendo</p>	<p>PJ Los beodos, con mis grandes voces, despertaron despavoridos con el gran espanto, desperté despavorida y no pude tornar a pegar ojo.</p>
--	--

Al ruido ... se llegó

<p>QA Al ruido y voces que todos daban, se llegó mucha gente</p>	<p>PJ Todo el pueblo y muchachos se llegó al ruido, y todos les silbaban y gritaban</p>
--	---

Guitarra... barbero

<p>QA mal año para la guitarra del barbero de mi lugar</p>	<p>PJ Fue, pues, el padre de mi madre, mi abuelo, y era barbero, el cual... Almohaba una guitarra por extremo</p>
--	---

Necio... cobarde... pusilánime

<p>QA —¡Oh necio, oh pusilánime, oh cobarde!</p>	<p>PJ Henchíanlo de necio, cobarde y pusilánime</p>
--	---

Coces.... barriga

“En la barriga seis coces” es lo que Gabriel Lobo Lasso de la Vega destina a un “señor moro vagabundo” en el que podemos identificar a Lope acusado de morisco: “Válgate el cielo por moro, / que así has cansado a los hombres / con tu larga soledad / y melancólicas noches; / el potro rucio te dé / en la barriga seis coces / y quien amén no dijere / en malas galeras bogue” [1942, 30-31].

<p>QA Si él la enviase media docena de coces dentro una carta, para que se la depositasen en la barriga</p>	<p>PJ y (aunque celibato) le bregó a coces la barriga al muy lebrón.</p>
---	--

Viejos... enfadan

QA es ya de viejo como el castillo de San Cervantes, y por los años tan mal contentadizo, que todo y todos le enfada	PJ sepa que los hombres, sólo por tener derecho a enfadar de oficio, huelgan que los llamen viejos.
---	--

Acero/bronce... cera

QA mi corazón que, con ser para las lides de acero, vos me le habedes tornado de cera	PJ los niños christianos crezcan en la virtud sin impedimento, no les ocupen viendo o leyendo en su tierna edad cosas lascivas, las cuales, para imprimirse en ellos, halla sus sujetos de cera y, para despedirse, de bronce
--	--

Salía(n)... verdinegro (-a)

QA con sólo un caldero de agua lavaba por el pensamiento dos y tres vientres; de manera que salían de sus manos unas morcillas verdinegras	PJ echó cantidad de sal en el suelo, y allí mojaba el carnero que, por ser sobre yerba, salía carnero verde, y por ser sobre tierra, negro, y por todo salía verdinegro
---	--

Caída y recaída

QA si tal fuese, pardiez que sería peor la caída que la recaída	PJ No osaba salir de día porque no cayesen o porque no recayesen en él, y fuese por la recaída
--	---

Mollera... cerrada

QA este buen labrador que le sigue, que tan poco ha cerrado la mollera como vuesa merced	PJ que soy de mollera cerrada, que soy cogitabunda y pensativa
---	---

Gallina... cobarde

<p>QA les desafiaba a batalla, llamándoles gallinas y cobardes</p>	<p>PJ era tan grande lebrón que, si no es en la batalla de cortabolsas y en la guerra de gallinas, nunca otro acometimiento hizo ni otra cabeza cortó</p>
--	---

En (el) prometer... en (el) cumplir

<p>QA por ser muy cortés era fácil en el prometer y mucho más en el cumplir</p>	<p>PJ La moza del mesón, esto es en conclusión: en andar, gonce; en pedir, pobre; de día, borrega; de noche, mega; en prometer, larga; en cumplir, manca</p>
---	--

(decir) ... con mucha pausa

<p>QA Puesto en medio el crecido gigante, dijo con mucha pausa y empuñada la espada, con mucha pausa y gravedad comenzó a decirle Don Quijote, con mucha pausa le respondió diciendo</p>	<p>PJ Mas él entonces, con mucha pausa, decía</p>
--	---

Despertador... Incentivo

<p>QA si ya esa singular hermosura, despertador concertado dél, no le disculpa ...la misma imposibilidad les sirve a los tales de ordinario incentivo</p>	<p>PJ que para el santo son un despertador del alma y un incentivo de devoción</p>
---	--

Comenzar a gritar (dar voces)... alborotarse

<p>QA Comenzaron al instante todos a gritar y alborotarse</p>	<p>PJ se alborotó y comenzó a dar voces</p>
---	---

Honra y provecho

<p>QA pues dello os resultará no solamente honra y provecho, sino</p>	<p>PJ Con esto, el sacristán voló, despedido de honras y provechos para fuerte, columnas; para grave, coronas, y, en fin, para honra y provecho, es dinero, Ansí el villano, con recibir de un hidalgo hombre de armas honra y provecho, siempre le aborrece y persigue</p>
---	---

Rendir y sujetar

<p>QA es vergüenza, y muy grande, que un jayán solo rinda y sujete a una ciudad como ésta</p>	<p>PJ quiero que os rindáis y sujetéis al noble lector</p>
---	--

Jumento (burra)... (conocer)... (parir)

<p>QA este mi jumento... y, en fin, le conozco mejor que si le pariera.</p>	<p>PJ Aquellos son hurtos bobos y peso de muchos pesares, que una burra hay muchos que la conocen tan bien como a la madre que los parió</p>
---	--

Disfrazar... en traje de

<p>QA déjeme vuesa merced disfrazar y poner en traje de negro</p>	<p>PJ disfrazado en traje de cordero</p>
---	--

Nacido... nacer

<p>QA a pesar de cuantos ni han nacido ni han de nacer</p>	<p>PJ Nacidas o por nacer, así nos quieren en nuestra casa</p>
--	--

Nata... espuma

QA escudero andante del invicto don Quijote de la Mancha, flor, nata y espuma de la andantesca escudería	PJ que para quien lo quisiere creer, aquello es la nata, y para el que no, es la espuma
---	--

Corridos... hechos unas monas

El CORDE no registra otros ejemplos que los aquí recogidos:

QA pues de corridos quedan hechos unas monas,	PJ Quedé corrida, hecha una mona.
--	--------------------------------------

(tener) ver... al ojo

QA Tenemos la venta aquí al ojo, donde podemos entrar	PJ el primero, que sea mujer, y el segundo, cuando ve el interés al ojo.
--	---

Colorada... amapolas

QA que puede ser vuesa majestad, según está de colorada, reina de cuantas amapolas hay	PJ porque las amapolas y agavanzas son coloradas, me había de colorear a mí el agua dellas
---	---

(Pedir/ rogar) + con mucha instancia

QA empezó con mucha instancia a rogar a Madalena, su sobrina	PJ Pidióme también con mucha instancia que no dijese cosa
---	--

De justicia... se (me) debe

QA me manden dar el mejor premio, pues de justicia se me debe	PJ se debe de justicia a la corona y corónica de León
--	--

(Mandar) ... reverencia

<p>QA que yo quiero ser su amigo, por mandarlo su reverencia</p>	<p>PJ y si no, sea como su reverencia mandare</p>
--	---

GIROS GRAMATICALES Y CONSTRUCCIONES SINTÁCTICAS

Y, si importante puede resultar la asociación de dos términos en el contexto de la frase, idéntica importancia hay que conceder a la repetición recurrente de construcciones sintácticas semejantes en Avellaneda y en *La pícara Justina*. Alguna de estas construcciones, por su peculiaridad, merece la pena que la veamos con detalle. Por ejemplo, los casos de

Oración desiderativa con el verbo principal "ver" más un participio (antepuesto), que se genera a partir de un juego de derivación con la última palabra de la oración anterior:

<p>QA</p> <p>—¡Ah señor caballero andante! (andado se vea él con todos cuantos diablos hay en los infiernos),</p> <p>¿cómo te ha ido a ti en el cerco de Zamora con aquel Rodamonte, a quien rodado vea yo por el monte abajo</p> <p>Doña ánima de purgatorio, purgada os vea yo con todos los diablos del infierno</p> <p>Suba; ¡subida la vea yo en la horca a ella, y a quien acá nos trajo</p> <p>mientras mi señor la hace en vosotros en esta vecina guerreação. ¡Así guerreado le vea yo en casa de todos los griegos de Galicia!</p>	<p>PJ</p> <p>a quien no pongan cerco y maten (matados ellos se vean, que tan injustamente persiguen a vuestras mercedes).</p>
--	---

Oración circunstancial de modo, introducida por como y dependiente de un gerundio, que confirma (repetiendo el mismo verbo) lo dicho:

<p>QA llevando, como llevaremos, la cabeza en esas alforjas quedando, como ves quedan, vivos, mañana dirán que</p>	<p>PJ Siendo, como son, padres y ella hija</p>
---	--

Oración parentética introducida por digo, que especifica, matiza o corrige lo dicho antes

<p>QA Dese por vencido, digo, él y todos esos luteranos que le rodean</p>	<p>PJ de los padres, madres y lechonas (digo, de las que nos dan leche) chupamos después acá que pasó el año del muermo, digo, del catarro en poder de quien le sabía bien tañer y acompañado de otro, digo de Bertol madres y lechonas, digo, de las que nos dan leche Por aquí sacarás, lector benevirlo, digo, benévolo Mas no importa, que las necias, digo, las mujeres Hombre, digo, capón vi bien proveído el mesón, y sin duda lo estaba mejor que el mfo, digo, de alhajas</p>
---	---

Oración adversativa con mas, reforzada por con todo eso

<p>QA mas, con todo eso, no hay Aristóteles que le llegue al zapato mas, con todo eso, a fe que las veces que yo subía a su aposento, que no me escupía. Mas, con todo eso, aunque vuesa merced me añadiese un real más por mes, no dejaría al Caballero Desamorado</p>	<p>PJ Mas, con todo eso, volví sobre mí, considerando que no hay castillo roquero</p>
---	---

Oración condicional introducida por con presupuesto de (que)

<p>QA</p> <p>te perdono, con presupuesto que del todo dejes las malas obras pasadas</p> <p>podría abrir la sacrestía y salir por ella al dicho puesto por la puerta principal de la iglesia, con presupuesto de caminar la misma noche diez o doce leguas a toda diligencia</p> <p>Con presupuesto, pues, de regocijar la plaza, pasaron todos aquellos caballeros</p>	<p>PJ</p> <p>gana de daros algo con presupuesto que habéis de ir horras a todo</p> <p>quiero sobreseer del enfado, con presupuesto de no acordarme dél</p> <p>antes decía el jo doblado, con presupuesto que el un jo era para la burrica y el otro jo para el bachiller melado</p>
--	---

Oración condicional introducida por si ya no es que

<p>QA</p> <p>no es poco un caballero de tantas prendas estar sin amor, si ya no es que deje de amar por no haber en el mundo quien le merezca</p> <p>donde le toparemos, si ya no es que de miedo nos huya por arte de encantamiento</p>	<p>PJ</p> <p>por la gran capacidad de su ingenio pudieran mejor juzgar de qué cosa sea gusto, si ya no es que la divina contemplación, a que son dados, les quita el tener por gustos los que el mundo aprueba por tales</p> <p>no me habló por no quebrar silencio, si ya no es que las niñas de sus ojos (como niñas, en fin, parleras) me parlaron</p>
--	---

Oración exhortativa con haga cuenta que

El CORDE, entre 1600 y 1620, sólo registra 3 ocurrencias en textos de San Juan Bautista de la Concepción; 4 ocurrencias en Cervantes, una en Lope, una en Quevedo, una en Andrés de Claramente, una en Pedro Gutiérrez de Santa Clara y cuatro en textos anónimos de carácter jurídico

<p>QA</p> <p>—Haga cuenta vuesa merced —dijo Sancho—, señor de Carlos, que hoy acabamos con ese demonio</p>	<p>PJ</p> <p>Haga cuenta que no soy nacida y que en el vientre de mi madre me estoy todavía</p>
---	---

Oración adversativa, dependiente de una principal con probar e introducida por donde no

<p>QA allí quiere probar si todas las cosas que el mundo publica y dice de ti son verdaderas... Donde no, irá por todos los reinos y provincias del orbe publicando tu cobardía</p>	<p>PJ debe probar que la picardía es herencia; donde no, será pícara de tres al cuarto". También en Cervantes</p>
---	---

Oración parentética introducida por o por mejor decir, que especifica, matiza o corrige lo dicho antes

<p>QA Por cierto, señor hidalgo, o por mejor decir, señor caballero, que yo no he oído en todos los días de mi vida y deje esas vanidades de aventuras, o, por mejor decir, desventuras si su buena Fortuna, o, por mejor decir, Dios, que dispone todas las cosas con suavidad, no hubiera ordenado mi venida. un bellaco de estudiante me sacó o, por mejor decir, sonsacó de mi casa</p>	<p>PJ Y eran tan discretas mis primazas o, por mejor decir, tan buenas pagaderas, que me lo pagaban todo a golpes la burla que yo pensaba hacer al villadino, o, por mejor decir, al vil ladino. entonces más se atenía a el Niquea, o por mejor decir, al neque, ea me sacaron del carro a hombros como a opositor de cátedra, por mejor decir, como a cátedra de opositor defendiendo mi carro encantado, o, por mejor decir, encantarado. como me lo solía contar, o, por mejor decir, cantar se habían cansado de alabarla, o, por mejor decir, de pedírsela un gregüesco de sarga, o, por mejor decir, arjado de puro roto y descosido Era dueña deste mesón viuda de dos maridos, o, por mejor decir, de marido y fiador por defender su honra y su limpieza, o, por mejor decir, su suciedad la mocedad de esta mujer, o, por mejor decir, desta estatua de libertad que he fabricado porque pudiese yo decir que el truco (o, por mejor decir, el engaño) había sido a vista de oficiales</p>
---	---

Oración desiderativa (con "el diablo me lleve") que certifica la veracidad de la oración condicional que le sigue

QA El diablo me lleve si no me ha hecho quebrar el hilo que llevaba	PJ El diablo me lleve si te mato.
--	--------------------------------------

Oración coordinada copulativa con lo que más es para encarecer y subrayar el último miembro de la coordinación

QA el señor san Lázaro, el señor san Francisco y, lo que más es, Nuestro Señor Jesucristo	PJ me dio un pedazo de cecina ..., y una gargantilla de abalorio, un rosario melonado, ... y (lo que más es) me dio la llave
--	---

Oración disyuntiva con o por mejor decir para matizar, encarecer o subrayar el último miembro de la disyunción

QA si su buena Fortuna, o, por mejor decir, Dios... no hubiera ordenado mi venida y desistáis desta necedad o, por mejor decir, ceguera	PJ según y como me lo solía contar, o, por mejor decir, cantar pues sufrí que me abrazase, o, por mejor decir, me cinchase
---	--

Oración circunstancial de causa o de temporalidad con a lo que, inserta en otra oración adversativa

QA pero, a lo que entendí, dos mozos de aquellos	PJ Mas, a lo que yo allí vi, ella es gente floja para el oficio
---	--

Oración circunstancial de tiempo introducida por hasta tanto que

QA a nadie quería hablar por el camino, hasta tanto que llegó cerca de la Aljafaría	PJ los muchachos hicieron muchas burlas hasta tanto que lastó sus maleficios en el mismo género de sus ofensas.
--	--

(ser) un juicio + *inf.*

<p>QA era un juicio oír los gritos y maldiciones de los heridos</p>	<p>PJ ¿qué si contara los pretendientes rústicos que con su humilde bucólica aspiraban a la pretensión y cátedra de la pobre mesoneruela? Fuera un juicio contarlos.</p>
---	--

Oración introducida por una conjunción causal + no hay duda sino que

<p>QA porque no hay duda sino que los caballeros andantes pasados pasaron mucha mala ventura en el discurso de su vida pues no hay duda sino que sería poner en contingencia la victoria, si les diese</p>	<p>PJ porque no hay duda sino que una moza, después que se embarca en el propósito de casar, es navío que compete</p>
---	---

Que + *oración condicional con a (no) + infinitivo + principal con no fuera mucho + infinitivo*

<p>QA dio a nuestro caballero tan terrible golpe en el brazo izquierdo, que, a no cogelle armado con el brazaletes, no fuera mucho quebrársele</p>	<p>PJ pero dile un favor de pantuflo tal, que a asegurar el favor, no fuera mucho sembrar por agosto</p>
--	--

Oración condicional con "a no tener"

<p>QA de suerte que, a no tener puesto el peto grabado, sin duda se la escondiera en el estómago</p>	<p>PJ cantó el gallo muy cerca y despertóme, y a no tener pepita, me fuera mal con él</p>
--	---

A fe que + *pronombre personal + perífrasis de obligatoriedad (haber de + infinitivo)*

<p>QA A fe que la había de her peer por ingenio a fe de hidalgo que os ha de costar a vos y a quien os ha enviado a fijarlos más caro que pensáis. a fe de hidalgo que os ha de costar a vos y a quien os ha enviado a fijarlos más caro que pensáis a fe que lo ha de hacer</p>	<p>PJ a fe que la he de quitar con saliva. ¡A fe que les he de dar un alegrón de abuelos con que ande la risa al galope! a fe que les había de dar una matraca que les enviara a Egipto a los leoneses</p>
---	--

(ir) + hecho un rayo

No recoge el CORDE, para los años que van de 1600 a 1620, otras ocurrencias que las que aquí se señalan.

QA que iré por él hecho un rayo. metió mano a su espada y se fue, hecho un rayo, para el page	PJ Fue hecho un rayo al mesón. Llegó jadeando
---	--

(conocer / mirar) cuán mal le + (estar)

El CORDE, entre 1600 y 1620, no registra más casos que los que aquí se anotan y otro en Cervantes: "ni le pintes *cuán mal le está* perseverar en este estado" (*La gitanilla*).

QA conociendo cuán mal le estaba volver a Alcalá	PJ mirara cuán mal le está andarse ahora en retozos
---	--

Segundo(-a) + (nombre propio)

QA segundo san Jorge en fortaleza Yo, segundo rey Fernando, os doy con mi propia mano a vos	PJ Y debérseme ha el blasón de segunda Esculapio Segunda Celestina Era pequeño, azogado, inquieto, bullicioso y gran bachiller; otro segundo Melado otro segundo Pavón, de quien te daré noticia después
---	--

Ea + (vocativo)

QA Ea, Sancho, ensilla presto a Rocinante,	PJ Ea, Justina, ya que no quieren veros nacer monda y redonda
---	--

(Parecer) + que sería bien + *inf.*

QA Páreceme, amigo, que sería bien, antes de entrar en la ciudad, dar	PJ Después acá me ha parecido que sería bien mandar quitar aquel uso
--	---

(querer) + más + completiva de infinitivo

QA preguntase dónde querría más ir, al mesón o guerrear con el melonero	PJ y querría más ver puesto hacia mi cara un mosquete a puntería, que
--	--

No sé + (pronombre interrogativo) + sí sé + (pronombre interrogativo)

Para las fechas de mi búsqueda, el CORDE sólo registra los casos de la tabla:

QA era un no sé quien sí sé quien, hombre bonísimo y cristiano	PJ que es un no sé qué y sí sé qué raro.
---	---

Por más + adj. + y + adj. + que sea

QA sí habrá en el mundo caballero andante, por más discreto y sufrido que sea, que pueda sin morir tolerar semejantes razones.	PJ lectura o escrito o representación de cualquier cosa por más mentirosa y vana que sea
---	---

Medio + gerundio

QA El secretario se despidió medio riendo	PJ medio lastimándose, medio figando, dijo Desmantóse de súbito y, medio deletreando por falta de dientes El mochacho también, medio llorando, medio riendo, me pidió perdón
--	---

(Ver) + ser verdad

QA señor don Álvaro, vea ser verdad todo lo que digo Y, para que veáis claramente ser verdad lo que digo, andad vosotros delante	PJ Allí vi ser verdad que una de las necesidades
--	---

Menos + *adj. o sust.* + y más + *adj. o sust.*

QA menos cacareado ... y más humilde	PJ ¡Hola, amigos, menos parola y más obediencia! Mejor dijo otro que salió con menos orgullo y más razón.
---	---

“En (todos los días de) mi vida..., si no fue”

QA no me acuerdo en todos los días de mi vida haberme levantado harto de la mesa, si no fue ahora un año, que	PJ En mi vida vi amor enalbardado, si no fue este.
--	---

“todos (nadie)..., si no es...”

QA yo no beso a nadie, si no es a la hogaza	PJ todos entendían en aprestar su jornada, si no es yo, que ni tenía carro ni carreteros
--	---

Estar por + *inf.*

QA por lo que has dicho estoy por tornar a subir	PJ Casi estoy por decir que
---	--------------------------------

Basta + *inf.*

QA basta venir con vuesa merced	PJ Basta saber que las dichas / Fueron único motivo
------------------------------------	--

Bien + se + echar de ver

QA Y bien se ha echado de ver en el valor que ha mostrado	PJ No me quiero detener ahora en calificar este dicho; que bien se echó de ver que erró este franco necio
--	--

Bien supiera + inf.

Además de en *La pícaro Justina* y en Avellaneda, se registra en Gaspar de Villagrà, *Historia de la Nueva México*.

<p>QA si bien supiera hacer lo segundo y mal lo primero.</p>	<p>PJ si yo quisiera aprovecharme de cosas que ella me decía, bien supiera yo en una noche coger sangre para hacer morcillas</p>
--	--

Especial interés pueden tener ciertas construcciones que, además de ofrecer coincidencias en la sintaxis y en el léxico, presentan un índice de ocurrencias llamativo. Eso es lo que ocurre —de nuevo he de insistir en que no pretendo ser exhaustivo, sino que me limito a ofrecer algunos ejemplos— con:

Oración parentética explicativa con como dicen

<p>QA con un espigón (como dicen) en el rabo porque, como dicen, ¿quién es tu enemigo?: el de tu oficio estando delante de mi enemigo con la candelá en la mano, como dicen. porque, como dicen, haz mal y no cates a quién Allá darás, sayo; que no en mi rayo, como dicen los sabios y como dicen, doquiera que vayas, de los tuyos hayas. para echarse allí con la carga, como dicen, y Nosotras, con ser naturales de aquí y hacer, como dicen, pajaritos de nuestras manos le da cumplidísima licencia mi natural vergüenza, pues, como dicen, el oír no puede ofender. que vos, os mandará mañana, como dicen, a zapatazos</p>	<p>PJ soy pícaro desde labinición (como dicen los de las gallaruzas) el pan, que es cara de Dios, como dicen los niños. Y digamos a lo breve este paso, que, como dicen los labradores, cuento de socarro bebamos la corrobla, como dicen los montañeses de mi tierra más a su cántaro que a otro por ser el más enjuagado o enaguado, como dicen los ciliantristas. anda muy seca, como dicen los oficiales cuando echan la buena barba me hice poseedora inquilina, como dicen los escribanos.</p>
--	--

<p>que, como dicen los filósofos, <i>ab assuetis non fit passio</i>.</p> <p>aprenda dellos a comer el pan con corteza y me valga por mi pico, como dicen.</p> <p>y el enemigo que huye, hacerle la puente de plata, como dicen.</p> <p>con un espigón (como dicen) en el rabo me ha respondido jamás a propósito, sino tan <i>ad Ephesios</i>, como dicen, que he venido a sospechar que</p> <p>porque la naturaleza, como dicen los filósofos, mayores milagros hacen las cosas pequeñas que las grandes</p> <p>Porque, como dicen, el huésped, quienquiera que sea, merece ser honrado</p> <p>es agua pasada, con la cual, como dicen, no puede moler el molino</p>	
---	--

El sintagma tras esto, con las variantes tras ello, tras lo cual (como fórmula para la secuenciación de la acción)

La frecuencia de esta fórmula de secuenciación de los hechos de la historia es muy alta en Avellaneda y, como ya he señalado, no se da ni una sola vez en Pasamonte. Sin embargo, sí que la encontramos también, y con un índice de apariciones relevante, en *La pícara Justina*:

<p>QA</p> <p>Comenzó tras esto a ir a misa con su rosario en las manos, con las <i>Horas de Nuestra Señora</i></p> <p>Tras esto, despidiéndose los unos de los otros, cada uno con su huésped, se resolvieron</p> <p>Con todo, la comió, y tras esto se puso don Álvaro en la cama</p> <p>Subiéronse arriba tras esto ambos a acostar</p>	<p>PJ</p> <p>Y tras esto, hijitas, un reverencia,</p> <p>lo primero que hacían era bajarse y danzar un poco de zurribanda, con corcovos, y tras esto, a lo mejor del baile, cogían en brazos, a la pícara</p> <p>Tras esto, saltó en la llanada la insolente Bigornia</p> <p>Dábase tres azotes en buen compás, y tras ellos, daba otros tres gallardos pasos con el azote sobre la espalda</p>
---	---

<p>Comenzó la moza a llorar tras esto y decir</p> <p>Comenzó tras esto a llamar a Sancho, diciendo</p> <p>y tras esto se fue a despertar a don Quijote</p> <p>Con esto, y con agradecerse los todos, y rogar tras ello al discreto ermitaño prosiguiese tan suspensa historia</p> <p>Cenaron juntos bien y con gusto, y tras ello se fueron todos a reposar</p> <p>viéndolos don Álvaro, se puso al momento las espuelas y subió a caballo, tras lo cual sacó don Quijote del establo a Rocinante ensillado y enfrenado para acompañarles.</p>	
--	--

Verdad es que...

<p>QA</p> <p>Verdad es que Aristóteles, en el cuatto de sus Éticas, entre las cosas que ha de tener una mujer hermosa, qual él allí la describe, dice</p> <p>Verdad es que ninguna cosa destas, por ahora, me ha suspendido la imaginación</p> <p>Verdad es que he visto por mis ojos mil experiencias</p> <p>Verdad es que ella también es un poco ruda</p> <p>Verdad es que si el señor Arcapámpanos me asegurase un ducado cada mes</p> <p>Verdad es que tengo dos faltas: la una es que</p> <p>Verdad es que no soy de parecer de que se me trate deso que decís</p>	<p>PJ</p> <p>Verdad es que como esta arte estabularía requiere ciencia y potencia</p> <p>Verdad es que algún buen voto ha habido de que en España, y aun en todo el mundo, no hay sino solos dos linajes</p> <p>Verdad es que no eran los matrimonios de aquel tiempo tan campanudos como los de éste</p> <p>Verdad es que el río, por donde pasa, moja</p> <p>Verdad es, que siempre la boca medra, siquiera en probaduras</p> <p>Verdad es que no asentó de todo punto el mesón, hasta que nos vio a sus hijas buenas mozas</p> <p>Verdad es que lo daba pagándose, y que lo que valía cuatro vendía en cuarenta</p>
--	--

<p>Verdad es que la mañana, en levantándose, a la que ensillaban los criados de don Álvaro y paje del Archipámpano, preguntó por el escudero</p>	<p>Verdad es que yo no había menester mucho apetite</p> <p>Verdad es que le dijo: —Señor, somos muchas. O todas, o ninguna.</p> <p>Verdad es que yo aumenté al mayorazgo lo que fue bueno de bienes libres</p> <p>Verdad es que era moza alegre y de la tierra, y, en viendo bailar, me retozaba la risa en el cuerpo</p> <p>Verdad es que yo no sé por qué ella lo hace, que comerle, nada le come</p> <p>Verdad es que, por si acaso llevaba algo socarrada mi fama o otra cosa, me zahumé con trébol</p> <p>Verdad es que a la ventana aguardé, como Hero a Leandro</p> <p>Verdad es que la sacó presto, porque se compadeció de ver que yo, de pura vergüenza, estaba por cortarme la mano</p> <p>Verdad es que cuando este amante tuviera ojos de lince, estaba la burla tan bien trabada que no la alcanzara</p> <p>Verdad es que antes de decirme esto, había yo recibido los perdones con una mano, porque esto del récipe es cosa que las mujeres lo decoramos en el vientre de nuestras madres</p> <p>Verdad es que los pies me comían por bailar, como si en ellos tuviera sabañones</p> <p>Verdad es que después acá me han mandado hacer restitución dello, y no lo tengo olvidado</p> <p>Verdad es que adentro diz que tienen un muy buen medio claustro con una escala de Jacobe que parece que se hizo aposta para enseñar a trepar.</p>
--	--

	<p>Verdad es que le di dos aldabadas a la boca del estómago para que recordase</p> <p>Verdad es que, si alguna era mi compasión, mayor era la pasión que yo tenía por mirar en cuál lugar ponía la mesonera el tusón</p> <p>Verdad es que si yo me quedara en su casa, a pocos sorbos como estos yo la pusiera a ella y a su hacienda tan en delgado, que</p> <p>Verdad es que se explican mal, pero Dios nos libre de burros en descampado</p> <p>Verdad es —añadí luego— que él no tuvo la culpa,</p> <p>Verdad es que era fácil consolarme de la falta del dinero, atento que tenía conmigo piezas y joyas, como ya tengo dicho</p> <p>Verdad es que nunca recibí hacienda que de esta suerte me trajesen,</p> <p>Verdad es que los vestidos estaban más a propósito para sacar dellos polilla que dinero.</p>
--	---

Dos o tres

<p>QA mandó que de casa de un zapatero le trujese dos o tres badanas</p> <p>y ya que estuvo dos o tres picas dél, comenzó a decirle</p> <p>le hicieron una honrada cama, en la cual estuvo reposando y rehaciéndose dos o tres días</p> <p>verá la cocina llena de asadores, con dos o tres ollas como medias tinajillas</p> <p>en llegando a su poder los dos o tres cuartos, luego los deposita en casa</p>	<p>PJ Di dos o tres esperezos y levántome más tiesa que un ajo</p> <p>mas en diciéndome dos o tres verdades que contenían la casa y nombres pascuales, callé como en misa</p> <p>las otras dos o tres las tienen en unas cajas a una escalera le falta cosa de veinte y cinco varas de pasamano y dos o tres salseritas de blanco color</p> <p>mentídole, dos o tres curas milagrosas que habla hecho en mi pueblo, y que nunca hombre que él curase se murió</p>
--	--

<p>lindísimamente recostado ahora sobre dos o tres jalmas</p> <p>me dice cada día dos o tres docenas de liciones en ayunas</p> <p>Con todo eso, para dos o tres días —dijo la una—, yo os daré con que ganéis el cual entró dos o tres veces a comer en mi casa</p> <p>haciendo, en dos o tres dellas, en él una espantosísima riza</p> <p>vino cargado de dos o tres vestidos de mujer,</p> <p>Llegó Sancho en esto a ayudar a su amo, dando dos o tres crueles muchicones</p>	<p>me solían dar dos o tres onzas y a veces un cuarterón de más</p> <p>Bajé al portal, puse dos o tres sillas de costillas en hilera</p> <p>no se sabía sentar a jugar para menos que una noche, y aun cenando hizo dos o tres partidos</p> <p>y me dijo dos o tres razones pavonadas</p>
---	---

En algún caso notable, la coincidencia entre los dos textos que comparamos va más allá de la asociación de dos términos o de la repetición de una misma construcción sintáctica. Eso ocurre, por ejemplo en el recurso de uno y otro libro a unos mismos refranes, sentencias o frases completas, lo que revela, de paso, una visión del mundo muy próxima entre ambos textos:

<p>QA</p> <p>todo fue permisión de Dios, el cual de muy grandes males suele sacar mayores bienes</p>	<p>PJ</p> <p>de los males saca bienes para los suyos y para su divino nombre, honra y gloria</p>
<p>QA</p> <p>Porque no me quisiera meter en cosas de Nuestra Santa Madre la Iglesia</p>	<p>PJ</p> <p>yo no me quiero meter en historias divinas</p>
<p>QA</p> <p>con esto ceso, y no de rogar por su ánima</p>	<p>PJ</p> <p>Con esto, ceso, y no de rogar a Dios que, si es posible</p>
<p>QA</p> <p>—¡Oxte, puto! —dijo Sancho—. ¡Eso no! Allá darás, sayo; que no en mi rayo, como dicen los sabios</p>	<p>PJ</p> <p>diciendo unas veces: —Ox, que no pica. Y otras: —Allá darás rayo, que este lado es de ladina.</p>

<p>QA Cuando las vio, se le alegró la pajarilla infinitamente</p>	<p>PJ y en parte se le alegró la pajarilla, viendo que</p>
<p>QA ¿piensa que aquí no le entendemos? ¡A otro hueso con ese perro, que aquí todos somos cristianos</p>	<p>PJ Pensó el necio que ignoraba yo aquella junciana si la quisiera usar, y así le dije: —Señor mío, no me está a cuento la abreviatura que me ofrece de mi negocio. ¡A otro hueso con ese perro!</p>
<p>QA no hay cosa más parlera que una mujer, perdido el recato, pues en lengua, manos, pies, ojos, meneos, traje y galas trae escrita su propia deshonra</p>	<p>PJ amor que sale primero a los ojos y a los meneos que a las manos, no creo en él</p>
<p>QA se quedasen a cenar con él, lo hicieron con mucho gusto, pasando graciosísimos chistes</p>	<p>PJ comimos a dos carrillos lo que teníamos (y aun lo que no teníamos), y pasaron lindos chistes</p>
<p>QA le tiraron con las hondas aquellas lágrimas de Moisés</p>	<p>PJ sopa de arroyo o marinica de cascajal, que es lo mismo que lágrima de Moisés, y, dicho en romance, es un guijarro.</p>
<p>QA se fatigaba mucho por entrar en la venta, que también tenía picado el molino</p>	<p>PJ Salimos de la iglesia llevando algo picado el molino del estómago de una empanada, a la salida de la ciudad, traía picado el molino, y en un punto comí tanto</p>
<p>QA vaya el diablo para ruin</p>	<p>PJ Ya que se apaciguó el pleito y se fue el diablo para ruin</p>

QA si estas esperiencias quiere her muchas veces conmigo, que me echaré con la carga	PJ si Dios y él, padre, no me remedian por otra vía, pienso echarme con la carga
QA —¡Hablara yo para mañana! —respondió Sancho—	PJ me di una gran palmada, y dije: —¡Hablara yo para mañana!”
QA vuelva otra vez mi amo hecho un Roldán y me acabe de moler	PJ todo el camino de la romería la vine acompañando, hecho un Roldán contra todos aquellos
QA Que el diablo es sutil, y donde no se piensa se caza la liebre	PJ Donde no se piensa salta la liebre.
QA en manos está el pandero que le sabrá bien tañer.	PJ en manos está el pandero que le sabrán tañer
QA Quedáronse los corchetes hechos unos matachines en la calle	PJ Nos dejas por los establos / Hechos unos matachines?
QA (¡ahorcado sea tal barato, plegue a la madre de Dios!)	PJ ¡quemado sea tal barato!
QA denme juntamente mi sayo y la otra caperuza, y adiós, que me mudo y adiós, que me mudo, o, como dize Aristóteles, “alón, que pinta la uva”	PJ sólo con su borrico y su picarico y su baldeo y moza de la jábega y a Dios que me mudo voló sin decir siquiera a Dios que me mudo
QA No digan que se vuelve a la edad de los niños	PJ ¿Vuélvese a niño, que no sabe decir la caca?”

QA quien hurta al ladrón harto digno es de perdón	PJ aquel refrán que dice que quien hurta al ladrón gana cien días de perdón
QA y estaba, en fin, allí cada loco con su tema	PJ Cada loco con su tema, y perdonen que topo
QA Por tanto, señor Quijada, por la pasión que Dios pasó, le ruego	PJ Por la pasión que Cristo padeció por vos, os ruego
QA Pues la costumbre, como vuesa merced sabe, convierte las cosas en naturaleza	PJ porque la costumbre se vuelve en naturaleza

REFERENCIAS CULTURALES

Pero las coincidencias entre el falso *Quijote* y *La pícaro Justina* van mucho más allá de lo que abarca el plano de la expresión. Especialmente interesantes son algunas de las referencias culturales comunes. Por ejemplo, resultan sorprendentes las referencias de ambos libros a muchos nombres de la Biblia, a los Evangelios, o a componentes del santoral cristiano y, sobre todo, es llamativo que se repitan con muy aproximadas palabras, incluso con chistes idénticos, varios de los nombres (San Antón, San Francisco, San Lázaro, Balaam, Sodoma, Judas, Salomón, tierra de promisión, Noé, Babel, Babilonia, escala de Jacob, Judith, Barrabás, David, la Santa Trinidad) procedentes de este ámbito cultural. Así los de

Balaán

QA este mi asno era pariente muy cercano de aquel gran retórico asno de Balán	PJ intentó probar que descendía de Balaán, y sacó en limpio que por línea recta descendía del asna de Balaán
--	---

Sodoma

QA cuando eso de Sodoma y Gorrroma que vuesa merced dice, faltara, le ahogara yo con un diluvio de gargajos	PJ como los de Sodoma, que con el fuego de sus vicios merecieron el fuego que les abrasó
--	---

Escala de Jacob

QA hallaría en el brazo que le sacase del cieno de sus torpezas y otra escala, cual la de Jacob, con que pudiese llegar al cielo	PJ dentro diz que tienen un muy buen me- dio claustro con una escala de Jacobe que parece que se hizo aposta para enseñar a trepar
---	--

San Alejos

QA ¿Pensarías hacer con tus padres, sin duda, lo que con los suyos hizo san Alejos?	PJ el sancto que yo más visito es San Alejos
---	---

Este último caso es de singular importancia, pues —siempre de acuerdo a los datos del CORDE— solo en las dos obras en cuestión se alude a este santo. Ninguna otra obra literaria del momento lo menciona. Además, la referencia, en ambos casos, tiene un cierto sabor de refectorio frailuno.

Curioso es también el caso siguiente, donde en ambos libros se recurre a un mismo ejemplo —la *araña*— tomado, sin duda, de la emblemática:

QA que son el demonio y Dios como la araña y abeja, que de una misma flor saca la una ponzoña que mata y la otra miel suave y dulce que regala y da vida.	PJ Personas mal intencionadas son como ara- ñas, que de la flor sacan veneno, y así, Justina, de las fiestas santas no se aprove- cha sino para decir malicias impertinentes.
---	---

Y la misma coincidencia se observa si nos ceñimos a otras áreas de referencia cultural (la mitología y el mundo clásico: Tulio, Neptuno, Vulcano, Leteo, Mercurio, Esculapio, Hero y Leandro, Hipócrates, Dafne, Homero, Eneas, Hércules, los tigres de Hircania; o el mundo del romancero y de la historia o mitología más o menos reciente: el apóstol Santiago, el preste Juan de las Indias, Lucrecia, Alfonso el Casto, el alcalde de los Vélez, los Machuca).

Merece la pena que recordemos la alusión a los Machuca en ambos textos, que va más allá de ser una referencia tópica a un apellido de ciertas resonancias históricas:

<p>QA</p> <p>se podía echar de ver la superabundancia del mugre con que convidaban al más hambriento machuca de Alcalá</p>	<p>PJ</p> <p>En mi pueblo había un hijo de una lavandera viuda muy regalón y muy hijo de viuda. Éralo tanto, que él solo se sentaba a comer a la mesa y su madre le servía, como si fuera madre al uso de Jauja. Nunca la llamaba mi madre, sino la mi lavandera. Harto tenía la madre que afanar para sustentarle a él. El provecho que dél se tenía en casa no era sino sólo que, estando él en ella, jamás se endurecía ni tomaba de moho el pan, y para pasar dos azumbres de vino de un aposento a otro, no había menester bota, ni jarro, ni cuero. También había su madre dél otro provecho, y era que cada día, después de comer, la contaba un pedazo de la historia y descendencia de los Machucas</p>
--	--

En las dos obras que comentamos existe también un alto grado de coincidencia en el aprecio por los chistes de naturaleza escatológica y en varias ocasiones dichos chistes se construyen sobre idéntica base verbal:

Colmena trasera... cuarto trasero

<p>QA</p> <p>Por vida de mi madre, que esté en el otro mundo por muchos años y buenos, señora reina Zenobia, que, aunque le parece a vuesa merced que no espanta, que me espantó denantes cuando la ví con tan mala catadura; que había, de la cera que destilaba la colmena trasera que naturaleza me dio, para hacer bien hechas media docena de hachas de a cuatro pábilos.</p>	<p>PJ</p> <p>Ofrecíle un cuarto. ¿Pregunta si es trasero o delantero? El que su merced mandare, que para él tanto monta, que me dicen hace a dos luces, como candil de mesón</p>
--	--

Badajoz y Mérida

<p>QA</p> <p>Tomó don Gregorio de mano de su amigo más de quinientos reales, y con ellos y muy bien vestido se salió de Badajoz a pie para Mérida, ciudad que dista poco ella.” —Par Dios —dijo Sancho— que eso de badajos y esotro que por su mal olor no lo oso nombrar declaran bien cuán gran puerco y badajo era ese don Gregorio</p>	<p>PJ</p> <p>Como la huéspedada oyó dinero, enternecióse algo y, por gran merced, le miró al rostro, mas como le vio sayo, gregüescos, manos, cara y calzas tan avecindados en Mérida, no sólo no llegó, pero huyó</p> <p>Señora, los sombreros se siegan en Badajoz y el paño en Putasí, digo en Potosí.</p>
--	---

Especialmente curioso es el siguiente ejemplo de coincidencia, en el que se suma el léxico, la sintaxis, y el gusto por lo escatológico:

Melecina de plomo

<p>QA</p> <p>y me echaron una melecina de plomo derretido, tal, que me hace venir despidiendo perdigones calientes por la puerta falsa</p>	<p>PJ</p> <p>La matraca fue tal y tan buena, que no fue en su mano aguardarla más que si fuera melecina de plomo derretido. En fin, tomó y fuese.</p>
--	---

Además de la escatología, la prevaricación verbal es una constante en la obra de Avellaneda, lo que se manifiesta repetidas veces en formas que, de nuevo, recuerdan gracias ya conocidas por los lectores de *La pícara Justina*. En ambos textos, la derivación suele ser muy activa en la elaboración del chiste:

Alcalá... Osma

<p>QA</p> <p>porque había estudiado en el Alcalá</p>	<p>PJ</p> <p>el cual (para que veas quién es), pretendiendo hacer su información para graduarse de cola en Alcalá</p> <p>Fecha en el General, donde dicen leyes, en la universidad de Asma</p>
--	--

Martín... martes

<p>QA mi bueno de Martín (que así se llamaba la lumbre de mis ojos, nombre para mí bien aciago, pues tanta parte tiene Martín de martes) comenzó a darme prisa por el dinero</p>	<p>PJ [Tal era mi Martín Pavón...] Al justo le venía llamarse [Martín] Pavón, propio de bellacos famosos, según he oído decir a uno que llamaban Pico de Perlas, es traer puestos en el nombre el marbete de su marca, como Luthero y Manes, autor el uno de los lutheranos y el otro de los manicheos, que el un nombre quiere decir una cosa sucia en su lengua, y el otro, Luthero, en la nuestra significa una cosa de burla y mofa. Los bellacos traen el marbete en el nombre.</p>
---	---

Otra fuente de juegos verbales, para una y otra obra, procede de las posibilidades que ofrecen los apellidos, siendo reseñable la coincidencia de ambos textos en la elección de algunos de estos apellidos (vinculados, por cierto, al área de influencia castellano-leonesa), lo que podría indicar que en uno y en otro libro existe un idéntico posicionamiento político por parte del autor:

Quiñones... Lorenzanas

<p>QA ya veis, inclitos Guzmanes, Quiñones, Lorenzanas y los demás que me oís, cómo mi tío el rey don Alonso el Casto, siendo yo hijo de su hermana y tan nombrado cuanto temido por Bernardo, me tiene a mi padre, el de Saldaña</p>	<p>PJ Oí decir a uno, que le venía el ser leonés desde que le quiso bautizar un don Fulano Quiñones Lorenzana, su amo, honrado caballero</p>
--	---

Guzmanes

<p>QA ya veis, inclitos Guzmanes, Quiñones, Lorenzanas y los demás que me oís, cómo mi tío el rey don Alonso el Casto, siendo yo hijo de su hermana y tan nombrado cuanto temido por Bernardo, me tiene a mi padre, el de Saldaña, preso</p>	<p>PJ Fuímonos por las casas de los Guzmanes, que es paso forzoso. Estas me parecieron una gran cosa, mas bastaba ser aquellos señores del apellido del mi señor Guzmán de Alfarache, para pensar que habían de ser tales</p> <p>Un solar vivo selvaje vio pintados ciertos selvajes que, con sus lanzones, ocupan un hermoso frontispicio de unas ilustres casas que en León habitan los Guzmanes más faunosos. Quedó abobado sólo en ver selvajes. Puédese decir deste embobado: "No difiere lo vivo y lo pintado".</p>
---	--

Machucas (asociado a la suciedad y a la pobreza)

<p>QA no se podía echar de ver la superabundancia del mugre con que convidaban al más hambriento Machuca de Alcalá</p>	<p>PJ Y, con andar así, era tan poderoso para con él la descendencia de los Machucas, que forcejaba contra la tempestad de sus trapos y pobreza</p>
--	---

Idéntico tratamiento reciben también en ambas obras los juegos de la baraja o las alusiones contemporáneas:

<p>QA no comer pan en el suelo, ni folgar con la reina de espadas, copas, bastos ni oros</p>	<p>PJ Señor bacalarío zurraverbos: advierta v. m., que aunque los pobres y pícaros no entran en la figura del rey de oros o de espadas, pero entran en la de copas y bastos a morisca de Ríoseco, según verás en el tercer libro, que ya asoma la caperuza como la sota de bastos</p>
--	---

Algunos casos resultan realmente elocuentes. Valga, como ejemplo, el siguiente: en el número "De la del penseque", en el capítulo segundo ("Del fullero burlado"), del libro primero de *La pícara Justina*, la protagonista, al tratar el antifeminista tópico de la incapacidad de las mujeres para guardar un secreto, escribe:

Yo pensé que era verdad lo que maldicientes dicen, que las mujeres tenemos correo ordinario y posta que marcha del corazón a la lengua y de la lengua a todo el mundo, mas de veras que yo no despegué mis labios para decir a persona alguna con qué fin inquiría del estudiantón, y crean que nos agravian si piensan que no sabemos ser cerrajeras de bocas las mujeres. Denme que sepa una mujer que le importa para algún gusto o provecho, que con las de Nicodemus no le abrirán los labios. Pregunto: ¿No era mujer Angerona? Sí; pues ella fue la que a la entrada del templo de la diosa Volupia estaba con el dedo puesto en la boca. ¿Qué era aquello, sino que si la mujer huele que hay entrada para algún gusto o deleite —significando por la diosa Volupia—, es más cerrada que trozo de nogal rollizo?

No resulta excesivamente difícil suplir, en la frase "con las de Nicodemus no le abrirán los brazos", el sustantivo elidido. Sin duda, se trata de las "tenazas" con las que, según la tradición, el Nicodemo del evangelio arranca los clavos de Cristo crucificado para entregárselos a María. La inequívoca vinculación del sustantivo *tenazas* al nombre de Nicodemo queda confirmada por un pasaje del falso

Quijote, en el que Sancho, bajo la amenaza de ser sometido al rito de la circuncisión, suplica a quienes lo amenazan con palabras en las que, con una de las habituales prevaricaciones verbales del acompañante de don Quijote, se menciona también a Nicodemo:

¡Ah, señor! Por las tenazas de Nicomemos —dijo Sancho—, que vuesa merced no me corte nada de ahí, porque lo tiene tan bien contado y medido mi mujer Mari Gutiérrez, que por momentos lo reconoce y pide cuenta dello, y por poco que le faltase lo echaría luego menos, y sería tocarle en las niñas de los ojos, y me diría que soy un perdulario y desperdiciador de los bienes de naturaleza (QA, 26).

La leyenda de Nicodemo y las tenazas la encontramos también en algunos poemas de Lope de Vega o de Mosquera de Figueroa, pero en *La pícaro* y en Avellaneda se la trata en un contexto cómico muy alejado del enfoque de los textos de los poetas citados.

Además de todo lo señalado, en ambos libros es común el gusto por los emblemas y, sobre todo, por los enigmas, de modo que si, en el falso *Quijote*, es el protagonista el que ruega a sus compañeros de viaje que “nos hagan merced de contar y referir las curiosas enigmas de que me venían dando noticia”, con el fin de entretener el camino, en *La pícaro Justina* será la protagonista la que conoce “mil preguntas..., así de motes, como de cifras y medallas, enigmas y cosicosas”, enredando a los circunstantes con el juego del “cosí cosí”, que por cierto también se nombra en el texto de Avellaneda.

Este capítulo de referencias culturales comunes debería cerrarse con un análisis de la ideología subyacente a los dos textos que vengo comparando. Sin embargo, no hay espacio ahora para ello. Solo diré que la sintonía no puede ser mayor entre ambas obras. Basta recordar la común actitud de una y de otra ante el tema “de auxiliis” (que centra uno de los grandes debates teológicos del momento), bien manifiesta dicha actitud en la formulación de lo que es la voluntad y la “permisión divina”:

<p>QA y quiere Dios que en breves días salgan curados</p>	<p>PJ y nadie les mate, porque quiere Dios que no tengan tan honrados verdugos</p>
<p>QA todo fue permisión de Dios, el cual de muy grandes males suele sacar mayores bienes</p>	<p>PJ así como Dios permitía males para sacar dellos bienes, y junto con el pecado suele juntar aviso, escarmiento y aun llamamiento de los escarmentados</p>

Necesariamente he de ser breve, pero creo que el universo de referencias comunes a Avellaneda y a *La pícaro* remite a un mismo marco cultural y, lo que es tan importante como lo anterior, circunscribe una misma sensibilidad que disfruta con lo escatológico y que tiene claramente clasificada a la humanidad en grupos con los que se identifica o a los que globalmente rechaza. Muy curiosa es la utilización del adjetivo "grave" en una y otra obra con un valor coincidente, que no deja de ser llamativo. En efecto, "grave" es para Avellaneda el mejor calificativo para nombrar a aquella clase social dominante (gente grave u honrada) y todo lo que ella representa, frente al resto (la gente perdida, gente de toda broza, gente de ruín marca, gente disoluta, etc. en *La pícaro Justina* y gente rústica y ociosa, gente ignorante, gente galgana en Avellaneda). No solo los dos libros son coincidentes en la utilización de "grave", sino que lo son en lo que semánticamente (e ideológicamente) significa el término para uno y para otro:

<p>QA competir mil ciudades sobre cuál lo había de ser [madre] de un buen ingenio y grave personaje. como consta de las primeras partes desta grave historia mirando de medio lado y con grave continente a la gente que en ella estaba dejar el mundo con toda su vanidad y pompa y entrarse en la insigne y grave religión de los Predicadores el ser mujer y religiosa y cabeza de cuantos lo son en esta grave casa si bien otra igual a ella en la sustancia tengo leída en el milagro veinte y cinco de los noventa y nueve que de la Virgen sacratísima recogió en su tomo de Sermones el grave autor y maestro que por humildad quiso llamarse el Discípulo los de una compaña grave de comediantes, de los nombrados en Castilla comenzaron a ensayar la grave comedia del Testimonio vengado, del insigne Lope de Vega Carpio</p>	<p>PJ Si a lo grave que tenéis os perdieren el respecto, silbades más severo que un Cid y más grave que el conde Fernán González Parecióme el monasterio grave y bien edificado Porque parecía mesa de órdenes, según iba de grave y repetido me dio algunas cintas y arenillas que de León traía, lo cual todo lo tomaba yo con un ademán tan grave, como si le hiciera merced de la vida para fuerte, columnas; para grave, coronas, y, en fin, para honra y provecho, es dinero Hombres doctísimos, graves y calificados, en cuya doctrina, erudición y ejemplo ha hallado el mundo desengaño Yo había oído decir que afirman doctores graves que cuando dos instrumentos están bien templados en una misma proporción y punto, ellos se tañen de suyo</p>
--	--

<p>e llegaron al que dentro venía, que era un titular grave</p> <p>me maravillo mucho de que gente tan grave se ría tan ligeramente de las cosas que cada día acontecen</p> <p>que por eso refieren graves autores se llama la ciudad de Ávila, conocida y famosa en España por los graves sujetos con que la ha honrado y honra en letras</p> <p>por los infinitos que andan escritos, recogidos de diversos, graves y piadosos autores, en confirmación del santo uso y devoción del rosario</p> <p>encomendó cuanto le fue posible a los amigos graves que tenía en Toledo el mirar por aquel enfermo</p>	<p>Unos de mis pretendientes ponían la gala en mostrarse graves, por parecerles que yo tenía algunas avenidas de toldo y entono grave</p> <p>de lo cual resulta una gran hermosura, acompañada de una grandeza, gravedad y señorío trasordinario</p> <p>en razón de exceder la gravedad de su persona aquel hábito y toca</p> <p>ya la gallardía, gravedad, señorío —y aun el gusto y el amor—, por pragmática usual se ha reducido a sólo el dar</p>
--	---

La actitud, por otro lado, hacia la mujer o hacia determinados grupos sociales (los estudiantes: *gente ingrata y voltaria* en *La pícaro Justina* y *demonios* en Avellaneda) es común también a ambas obras. Y no quiero acabar este capítulo, sin una mención de la referencia del falso *Quijote*, en varias ocasiones, a *Peranzules*, en contextos en los que siempre forma serie con otros héroes legendarios de la historia de Castilla: “en los cándidos siglos del conde Fernán González, Peranzules, Cid Ruiz Díaz y de los demás antiguos”. *Peranzules* es la forma vulgar de nombrar al conde Pero Ansúrez, legendario fundador de Valladolid, único lugar de la geografía hispana del siglo XVII en el que adquiere sentido la serie de personajes citada por Avellaneda. Otra referencia más, procedente del falso *Quijote*, merece que le dediquemos unos segundos. Me refiero a la carroza en que viaja el “título” con el que se encuentra el caballero a su llegada a Madrid, “una rica carroza tirada de cuatro famosos caballos blancos”. Estos cuatro caballos blancos forman parte de todos los arcos triunfales de la época, según información de fray Prudencio de Sandoval, pero lo que me interesa ahora es anotar que conocemos hasta los nombres de estos cuatro caballos (Pyrois, Eous, Ethon y Phegon) gracias a san Isidoro y a Tertuliano, que los identifican con los cuatro “tiempos del año”. Si traigo ahora esta referencia, lo hago porque quien nos la proporciona es Pedro Fernández Navarrete, en su *Conservación de monarquías y discursos políticos*, y este Fernández Navarrete, hermano de otro Alonso Navarrete (mártir en Japón) es figura bastante próxima al autor de *La pícaro Justina*. Pero, para esta cuestión, remito a mi libro.

Un pasaje curioso del falso *Quijote*

Las coincidencias entre la lengua de *La pícaro Justina* y la del *Quijote* de Avellaneda, que se han anotado más arriba y que constituyen solo una muestra representativa, creo que permiten considerar con alguna seriedad la posibilidad de que el autor de una y otra obra sea una sola y misma persona. En este momento no puedo detenerme en analizar las “evidencias externas” que vendrían a avalar esta propuesta. Sin embargo, y teniendo a la vista las tres clases de “evidencias internas” que los estudios de atribución consideran: evidencia estilística, evidencia de temas, ideas y creencias, y auto-referencia o auto-representación del autor en la obra [Love: 2002, 51], hay dos curiosos pasajes del falso *Quijote*, que pueden servirnos —creo— para apoyar, desde la auto-referencia, las otras dos evidencias: la verbal (de la que me he ocupado preferentemente en las páginas precedentes) y la temática (que ha quedado apenas apuntada).

Hoy no me ocuparé nada más que de uno de estos pasajes aludidos. Me refiero a la entrada de don Quijote en la universitaria ciudad de Alcalá. De regreso de Zaragoza, Don Quijote, Sancho y Bárbara llegan a Alcalá, se están celebrando las honras por la elección de un nuevo catedrático, lo que a Avellaneda le da ocasión para exhibirse en la pintura de un ambiente que demuestra conocer bien: el de las fiestas y mascaradas universitarias. Quienes ven al caballero ataviado con su armadura piensan que se ha vestido así para formar parte de la mascarada, de modo que le instan a incorporarse a la fiesta y lo hacen con estas palabras:

—Si vuesa merced ha de ir al paseo, bien puede; que ya es hora, pues llegará en ésta el catedrático al mercado; que aquí no hay justas ni jayanes de los que vuesa merced ha dicho, sino un paseo que hace la universidad a un doctor médico que ha llevado la cátedra de Medicina con más de cincuenta votos de exceso, y llevan delante dél, por más fiesta, un carro triunfal con las siete virtudes y una celestial música dentro, y tal, que si no fue la que se llevó el año pasado en el paseo del catedrático que llevó la cátedra de prima de Teología, jamás se ha visto otra igual. Y las trompetas y atabales que vuesa merced oye, es que van ya paseando por todas las calles principales, con más de dos mil estudiantes que con ramos en las manos van gritando: “¡Fulano, victor!” [Fernández de Avellaneda: 2000, 614].

Sorprende el detallismo (cátedra de Medicina, cátedra prima de Teología), la precisión (“con más de cincuenta votos de exceso”) y, en general, el verismo (“un carro...”), con los que el interlocutor de don Quijote introduce al lector en la escena. Desde luego, una “fiesta” estudiantil, como esta, pudo tener lugar en cualquier ciudad universitaria española del momento, pero llama la atención la puntualidad con la que Avellaneda se refiere a la misma. El hecho de sean más de 50 votos los que el nuevo catedrático de Medicina recibe de ventaja sobre su rival o el que se pongan en relación los festejos de esta cátedra de Medicina con los cele-

brados el año anterior para la cátedra de Teología, indican un conocimiento de la vida universitaria que muy difícilmente podemos suponerle a Pasamonte.

Pero tanta puntualidad y precisión resultan de sumo interés en otro sentido. Aunque las fiestas que el autor del falso *Quijote* describe se localizan, por exigencia de la ficción, en Alcalá, lo que el texto refiere —y lo hace con mucha exactitud— es lo ocurrido mucho más cerca del lugar en el que él se halla escribiendo, que no es otro que Valladolid, exactamente en 1612. En efecto, ese año de 1612, en competición con el doctor Martínez Polo, gana la cátedra de Vísperas de Medicina un tal Fernández Talavera y lo hace con las siguientes votaciones: Fernández Talavera obtiene 35 votos, 107 grados y 22 calidades, frente a su oponente, que obtiene 20 votos, 75 grados y 11 calidades, lo que arroja unas cifras totales de 164, frente a 110: es decir el vencedor de la cátedra la obtiene con esos “más de cincuenta votos de exceso” a los que se refiere el texto del falso *Quijote*². Pocas dudas pueden haber respecto a que sea esta cátedra vallisoletana la que el capricho narrativo de Avellaneda hace que se celebre en Alcalá, si tenemos en cuenta que los festejos por esta cátedra no cumplen en el texto otra función que la de encarecer, por encima de cualquier otra cosa, los brillos de las fiestas que se habían hecho el año precedente para honrar la dotación de la cátedra de Teología.

No creo, aunque no he podido confirmar este extremo, que en los años en los que el falso *Quijote* pudo ser escrito se produjera, en ninguna otra universidad española, un relevo en las cátedras de teología y de medicina que permita documentar la secuenciación que el relato de Avellaneda nos ofrece. Sí que se produce esta secuenciación —exactamente como el texto citado lo refiere— en la Universidad de Valladolid, que en 1611 asiste a la ocupación de la cátedra *Prima* de Teología y, en 1612, a la de Medicina que se acaba de mencionar. En cualquiera de los casos esta circunstancia (la existencia de otra Universidad en la que se produjera la misma secuencia de cátedras) resultaría irrelevante, ya que el texto de Avellaneda, equívoco en otras ocasiones, resulta en ésta tan definitivamente inequívoco que suena a voluntaria y meditada exhibición de firma, pues, en el desfile de la mascarada estudiantil que se describe, figura un estudiante “representando [...] la Sabiduría, ricamente vestida, con una guirnalda de laurel sobre la cabeza, trayendo en la mano siniestra un libro y en la derecha un alcázar o castillo pequeño, pero muy curioso, hecho de papelones, y unas letras góticas que decían: SAPIENTIA AEDIFICAVIT SIBI DOMUM”, que, como todo el mundo sabe, es el lema que preside los estudios de la Universidad de Valladolid.

² Este dato se lo debo a la generosidad de Anastasio Rojo, que es quien me lo proporciona a partir de lo documentado en A. U. V., Universidad, Caja 338, expediente y A. U. V., Universidad, Libro 526.

En consecuencia y aunque la ficción sitúe la escena en Alcalá, la historia la localiza muy precisamente en Valladolid, en 1612. En Valladolid, en este año, es donde Fernández Talavera, con más de cincuenta votos, gana la cátedra de Medicina a Martínez Polo y, si echamos manos de lo que dicen los archivos, ello ocurre un año después de que se dotase la cátedra de *Prima* de Teología en la persona de Baltasar Navarrete, dominico que —hoy lo sabemos documentalmente ya [Rojo: 2004]— en 1605 había dado a la estampa, también con nombre fingido, un *Libro de entretenimiento de la pícaro Justina*, conociendo pocos meses después de la edición castellana una segunda edición, salida de los mismos talleres que llevaron a cabo la impresión del falso *Quijote*.

Ante estos datos, es difícil negar que el hecho de que solo Baltasar Navarrete pueda ser el catedrático de Teología al que se alude en el pasaje comentado suena a firma disimulada. Y Navarrete, autor de *La Pícaro*, desde luego encaja en el retrato robot que podemos reconstruir a partir de las evidencias internas, estilísticas, ideológicas y temáticas, que ofrece el texto del falso *Quijote*. Recapitulando, cabe decir que el perfil que el nombre de Alonso Fernández de Avellaneda vela pero que el texto ilumina, aunque sea parcialmente, no es el de Pasamonte. Nuestro orgulloso, y a la vez vergonzante, autor es un hombre culto, con unas lecturas que van desde los tratados de teología a los libros de facecias, desde los libros de la antigüedad clásica a las últimas novedades de su tiempo; que se mueve bien entre los nobles y que, como ellos, tiene mucho de mundano; que conoce lo que se cuece en las cocinas y en las salas capitulares de los conventos, donde ha aprendido a vestir de catequesis sus lecturas profanas y sus folios escolásticos; que se siente muy cercano al ámbito universitario y que no está dispuesto a perderse ninguna fiesta, siempre que la misma sea trasunto y canalización del orden establecido. Vive en Valladolid. Se mueve, aunque con humildad servil, entre los poderosos [Blasco: 2005]. De todo ello me ocuparé, por extenso, en un próximo libro.

En cualquier caso, parece claro que, si no es la de servir de firma, la presencia incuestionable de Baltasar de Navarrete en el texto del falso *Quijote* deberá ser oportunamente explicada.

JAVIER BLASCO
Universidad de Valladolid

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Pedro de: *Memorias del cautivo en La Goleta de Túnez*, ed. Pascual de Gayangos, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1875.
- Blasco, Javier: *Baltasar de Navarrete, posible autor del Quijote apócrifo (1614)*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la lengua, 2005.
- Fernández de Avellaneda, Alonso: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Gómez Canseco, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- Foster, Donald: *Author Unknown. On the Trail of Anonymous*, New York, Henry Holt, 2000.
- Frago García, Juan Antonio: *El Quijote apócrifo y Pasamonte*, Madrid, Gredos, 2005.
- Gómez Canseco, Luis (ed.): Alonso Fernández de Avellaneda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- Gutiérrez Cuadrado, Juan: "La lengua del *Quijote*. Rasgos generales", en Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1998.
- Lobo Lasso de la Vega, Gabriel: *Manojuelo de romances (Zaragoza 1601-1603)*, Madrid, Saeta, 1942.
- Love, Harold: *Attributing Authorship*, Cambridge University Press, 2002.
- Madrigal, José Luis: "Algunas reflexiones en torno a la atribución cervantina del *Diálogo entre Cilenia y Selenio* sobre la vida del campo", *Cervantes*, 24.1 (2004), 217-52.
- Martín Jiménez, Alfonso: *El Quijote de Cervantes y el Quijote de Pasamonte, una imitación recíproca*, Alcalá, Centro de Estudios Cervantinos, 2001.
- Martín Zorraquino, María Antonia y Portolés Lázaro, José: "Los marcadores del discurso", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, 1999.
- Menéndez Pelayo, Marcelino: "El Quijote de Avellaneda", en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas, 1941.
- Pérez de Herrera, Cristóbal: *Amparo de pobres*, ed. Michel Cavillac, Madrid Espasa-Calpe, 1975.
- Riquer, Martín de (ed.): Alonso Fernández de Avellaneda, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Espasa-Calpe, 1972.
- Riquer, Martín de: *Cervantes, Passamonte y Avellaneda*, Barcelona, Sirmio, 1988.
- Rojó, Anastasio: "Propuesta de nuevo autor para *La pícaro Justina*: fray Baltasar Navarrete O. P. (1560-1640)", *Dicenda*, 22 (2004), 201-228.
- Rudman, Joseph: "Non-traditional authorship attribution studies: ignis fatuus or Toseta stone?", *BSANZ Bulletin*, 24 (2000).
- Vickers, Brian: *Counterfeiting Shakespeare: Evidence, Authorship, and "John Funerall Elegy"*, Cambridge, Cambridge UP, 2002.